

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL REINO Y EL PACTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

LIBRO DE MANUSCRITOS



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

EL REINO Y EL PACTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Lección Uno

¿Por qué Estudiar la Teología del Nuevo Testamento?

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2017 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Inspiración y Autoridad	2
A. Afirmaciones	2
1. Doce Discípulos	3
2. Apóstoles y Profetas	4
3. Libros del Nuevo Testamento	5
B. Aclaraciones	6
1. Inspiración	6
2. Autoridad	8
III. Continuidades y Discontinuidades	12
A. Época	12
1. Continuidades	13
2. Discontinuidades	14
B. Cultural	16
1. Continuidades	16
2. Discontinuidades	17
C. Personal	19
1. Continuidades	19
2. Discontinuidades	20
IV. Conclusión	21

El Reino y el Pacto en el Nuevo Testamento

Lección Uno

¿Por qué Estudiar la Teología del Nuevo Testamento?

INTRODUCCIÓN

Si alguna vez estudiamos seriamente una obra de arte, una obra literaria, una obra de teatro o una película, sabremos que hay una gran diferencia entre disfrutar algo de manera casual y analizarlo cuidadosamente. El análisis minucioso puede ser una tarea muy lenta, muy diferente a sólo hacerla cuando queramos y cómo queramos. Sin embargo, pocas cosas pueden reemplazar la satisfacción que proviene de un análisis minucioso de un tema o pieza. Este tipo de experiencia la tenemos constantemente los seguidores de Cristo con el Nuevo Testamento. Conocemos el placer de leer las Escrituras de vez en cuando saltando de uno a otro pasaje. Pero el discernimiento que recibimos al estudiar cuidadosamente el Nuevo Testamento y su teología pueden ser una fuente de gran satisfacción.

Ésta es la primera lección de nuestra serie El Reino y el Pacto en el Nuevo Testamento. En esta serie estudiaremos una definición muy tradicional del término teología y nos referiremos a la teología del Nuevo Testamento como todo aquello que el Nuevo Testamento enseña acerca de Dios y de otros temas relacionados con Él también.

Esta primera lección la hemos nombrado "¿Por qué Estudiar la Teología del Nuevo Testamento?". En esta lección, veremos por qué es importante ir más lejos de una simple familiaridad con el Nuevo Testamento y dedicarnos al estudio cuidadoso y profundo de la teología del Nuevo Testamento. En 2 Timoteo 2:15, el apóstol Pablo explicó que la comprensión de la teología del Nuevo Testamento frecuentemente requiere de mucho trabajo. Escuchemos lo que Pablo le dijo a Timoteo:

**Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.
(2 Timoteo 2:15)**

Es cierto que muchas dimensiones de la teología del Nuevo Testamento son bastante simples. Sin embargo, Pablo dejó claro que comprender las Escrituras no siempre es fácil. Timoteo tuvo que ser un "obrero que usa bien la palabra de verdad". El término griego que se traduce como "trabajador" es "*ergates*", término que a menudo se refiere a trabajadores manuales. La metáfora de Pablo se refiere a que entender bien la teología del Nuevo Testamento requiere a menudo de trabajo duro. Ahora bien, si estudiar la teología del Nuevo Testamento es tan difícil, ¿por qué debemos estudiarla?

Es interesante que Pablo, en su carta a Timoteo, dice en muy pocas palabras que las Escrituras fueron dadas por el Espíritu de Dios y que son inspiradas por Dios – pero un par de frases más adelante, Pablo le dice a Timoteo que estudie, que trabaje duro, como un obrero de Dios, que estudia y maneja correctamente las Escrituras. Las Escrituras

verdaderamente reflejan una relación de pacto con Dios. Su iniciativa misericordiosa para comunicarse con nosotros, y también nuestra responsabilidad, nuestra respuesta a su Palabra. Y ya que Dios ha dado su Palabra en un lenguaje que podemos entender – él se adaptó a sí mismo, hablando a través de autores humanos, usando géneros, lenguajes y formas que son familiares para la gente y el lugar de la época – necesitamos ser diligentes para aprender el lenguaje, para aprender cómo funciona el género, cómo la narrativa histórica funciona de diferente manera a la poesía o diferente a las cartas personales, puesto que todas estas formas se utilizan en las Escrituras. Al leer la Biblia contextualmente, es necesario comprender cómo los autores del Nuevo Testamento hicieron uso del Antiguo Testamento de diferentes maneras que eran comunes en la época porque ya habían sido usadas con anterioridad. Por esa razón, Pablo le dice a Timoteo que las Escrituras son inspiradas por Dios, por el Espíritu Santo, pero también que Timoteo – y nosotros como él – debemos ser diligentes, como obreros que no tienen de qué avergonzarse pues hacemos buen uso de la palabra de verdad.

– Dr. Greg Perry

Exploraremos el por qué debemos estudiar la teología del Nuevo Testamento de dos maneras. Primero, examinaremos la importancia de comprender la inspiración y autoridad del Nuevo Testamento. Y segundo, consideraremos el desafío de lidiar con las continuidades y discontinuidades entre la época del Nuevo Testamento y nuestra época. Veamos más de cerca a estas dos cuestiones, empezando con la inspiración y autoridad del Nuevo Testamento.

INSPIRACIÓN Y AUTORIDAD

Para investigar la inspiración y autoridad del Nuevo Testamento, nos enfocaremos en las afirmaciones que hace la Biblia, de que el Nuevo Testamento es tanto inspirado como lleno de autoridad. Y después ofreceremos unas aclaraciones de lo que estamos implicando al decir "inspiración" y "autoridad". Comencemos con las afirmaciones bíblicas de estas dos creencias cristianas cruciales.

AFIRMACIONES

Cuando los seguidores de Cristo reflexionamos acerca de la inspiración y autoridad del Nuevo Testamento, casi siempre apelamos a 2 Timoteo 3:16, en donde el apóstol Pablo escribió:

**Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia.
(2 Timoteo 3:16 [NVI])**

En este pasaje encontramos que Pablo mencionó la inspiración de las Escrituras cuando dijo que "toda la Escritura es inspirada por Dios", o como lo indica la palabra griega "theopneustos" "exhalada por Dios". También hizo referencia a la autoridad de las Escrituras cuando dijo que toda la Escritura es *"útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia"*. Este pasaje es importante para entender lo que los seguidores de Cristo creemos acerca del Nuevo Testamento.

Ahora escuchemos 2 Timoteo 3:15, en donde Pablo le dijo a Timoteo lo siguiente:

**Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.
(2 Timoteo 3:15)**

En un sentido estricto, "las Sagradas Escrituras" que Pablo menciona aquí, y que Timoteo conocía "desde la infancia", no es el Nuevo Testamento sino el Antiguo Testamento. Así que, ¿por qué los seguidores de Cristo apelamos a las palabras de Pablo sobre el Antiguo Testamento cuando nos referimos al Nuevo Testamento como inspirado y lleno de autoridad?

Veremos tres afirmaciones bíblicas que nos ayudarán a entender que el Nuevo Testamento es inspirado y está lleno de autoridad. En primer lugar, exploraremos el llamamiento de los doce discípulos de Jesús. En segundo lugar, consideraremos el papel fundamental de los apóstoles y profetas. Y en tercer lugar, afirmaremos la inspiración y la autoridad de los libros del Nuevo Testamento. Veamos primero cómo el llamamiento de los doce discípulos de Jesús afirma la inspiración y la autoridad del Nuevo Testamento.

Doce Discípulos

Cuando Jesús comenzó a establecer un nuevo remanente del pueblo de Dios para que cumpliesen los propósitos de Dios en Israel, llamó a un grupo especial de doce discípulos. Los evangelios dejan claro que Jesús apartó a estos doce discípulos de las demás personas que le siguieron. Esta distinción los hizo, con la excepción de Judas, personas que serían enviadas al mundo como sus apóstoles, con autoridad.

En Juan 16:13 leemos las siguientes palabras de Jesús a sus doce discípulos:

**Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.
(Juan 16:13)**

Este pasaje indica que los discípulos de Jesús tuvieron que aprender muchas cosas. De tal manera que "el Espíritu de verdad" tendría que venir y guiarlos a toda la verdad hacia lo que estaba por venir". Aquí vemos que Jesús mandó a sus discípulos selectos para enseñarle al resto de sus seguidores a través del Espíritu Santo. Tanto este pasaje como otros similares confirman nuestra creencia en la inspiración del Nuevo Testamento.

Ahora bien, el apóstol Pablo, quien escribió gran parte del Nuevo Testamento, no fue uno de los doce originales. Pero la Biblia deja claro que Pablo era un apóstol con autoridad, y cumplió con los mismos requisitos que habían sido establecidos para los doce discípulos en Hechos 1:21 y 22. Ésta es una de las razones por las que Lucas reportó el encuentro de Pablo con Cristo en el camino a Damasco tres veces: primero en Hechos 9:1 al 19 y después en el capítulo 22:6 al 11, y una vez más en el capítulo 26:9 al 18. Y Gálatas 1:11 al 2:10 nos hace ver que Pablo pasó tres años con Cristo en el desierto de Arabia. Este mismo pasaje también reporta que los apóstoles en Jerusalén confirmaron la autoridad apostólica de Pablo.

Tal como Pablo lo dijo en 1 Corintios 15:8 y 9, una vez que Jesús se le hubiera aparecido a más de 500 creyentes:

Y por último [Jesús] se me apareció a mí, que soy como un niño nacido fuera de tiempo. A decir verdad, yo soy el más pequeño de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol porque perseguí a la iglesia de Dios. (1 Corintios 15:8-9 [RVC])

Como apóstol, Pablo se llamó a sí mismo "como un niño nacido fuera de tiempo" y "el más pequeño de los apóstoles". Él, fue el único apóstol con autoridad que no estuvo con Jesús durante su ministerio terrenal. Pero Pablo fue uno de los testigos de la resurrección de Jesús y fue aprobado como tal por los primeros apóstoles de Jerusalén.

Con las afirmaciones del llamado de Jesús a los doce discípulos en mente, debemos mencionar la inspiración y la autoridad fundamental de los apóstoles y profetas de Cristo del siglo primero.

Apóstoles y Profetas

Veamos la manera en que Pablo en Efesios 3:4 y 5 menciona el hecho de que no únicamente él, sino que todos los profetas y apóstoles de Cristo recibieron la revelación especial de Dios.

Al leer esto, podrán darse cuenta de que comprendo el misterio de Cristo. Ese misterio, que en otras generaciones no se les dio a conocer a los seres humanos, ahora se les ha revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Dios. (Efesios 3:4-5 [NVI])

Aquí, Pablo se refiere a las enseñanzas distintivamente cristianas que habían sido mantenidas en secreto, o en "misterio", hasta que ahora se les ha revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Dios.

No es de sorprenderse, entonces, que en Efesios 2:20 y 21 Pablo también mencione a los apóstoles y profetas del primer siglo de esta manera:

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. (Efesios 2:20-21)

Como este pasaje nos dice, Dios está construyendo a la iglesia como "un templo santo en el Señor", y Jesucristo es "la principal piedra del ángulo". Pero notemos también que Pablo identificó a "los apóstoles y profetas" como parte del fundamento de la iglesia. Esto nos indica que Dios estableció a la iglesia de Cristo sobre las enseñanzas autoritativas de los apóstoles y profetas. Y como vimos en el versículo anterior, las enseñanzas apostólicas y proféticas tienen autoridad porque fueron inspiradas por el Espíritu Santo.

Además de las afirmaciones que hace la Biblia acerca de los doce discípulos de Jesús y la autoridad fundamental de los apóstoles y profetas de Cristo, debemos señalar que los mismos apóstoles consideraban los libros del Nuevo Testamento iguales a las Escrituras del Antiguo Testamento. Este punto de vista aparece varias veces en el Nuevo Testamento, pero sólo analizaremos dos ejemplos.

Libros del Nuevo Testamento

Comencemos con 1 Timoteo 5:18, en donde Pablo escribió:

Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario. (1 Timoteo 5:18)

Este versículo nos puede parecer extraño al principio, pero es importante para nuestra discusión, pues Pablo comienza diciendo "pues la Escritura dice". Luego cita dos diferentes pasajes. La primera cita: "No pondrás bozal al buey que trilla", es una referencia a Deuteronomio 25:4 en el Antiguo Testamento. Pero la segunda cita: "Digno es el obrero de su salario", es de Lucas 10:7 en el Nuevo Testamento. Esta correlación entre la autoridad del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento demuestra que el apóstol Pablo consideraba los escritos de los apóstoles y los profetas de Cristo iguales a las Escrituras del Antiguo Testamento.

Observamos algo similar en 2 Pedro 3:15 y 16, en donde el apóstol Pedro dijo:

Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales

**hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes
tuercen, como también las otras Escrituras. (2 Pedro 3:15-16)**

En este pasaje, Pedro reconoció que Pablo escribió "según la sabiduría que le ha sido dada". En otras palabras, los libros de Pablo llevaron la autoridad de Dios mismo. Pero notemos también cómo Pedro señaló que los opositores de la fe cristiana distorsionaron las cartas de Pablo "como también lo hicieron con las otras Escrituras".

En el contexto más amplio de las epístolas de Pedro, las "otras Escrituras" son las Escrituras del Antiguo Testamento. Aquí vemos entonces que Pedro también trató a las Escrituras del Nuevo Testamento como iguales a las del Antiguo Testamento en cuanto a inspiración y autoridad. La Biblia afirma que el Nuevo Testamento es la Palabra de Dios inspirada y llena de autoridad para su iglesia. Jesús prometió que el Espíritu enseñaría a sus apóstoles. Y estableció a sus apóstoles y profetas como autoridades fundamentales de su iglesia. Además, así como el pueblo de Dios recibió las Escrituras del Antiguo Testamento como la Palabra de Dios inspirada y llena de autoridad, la iglesia fue llamada para recibir los escritos de los apóstoles y profetas de Cristo como escritos inspirados y llenos de autoridad. Después de haber visto cómo nuestra creencia en la inspiración y autoridad del Nuevo Testamento es apoyada por numerosas afirmaciones de la Biblia, ahora debemos ofrecer algunas aclaraciones de qué es lo que estamos tratando de decir con esos términos.

ACLARACIONES

Cuando se trata del Nuevo Testamento, a menudo los cristianos malinterpretamos los términos "inspiración" y "autoridad". Aunque es muy importante afirmar que estos conceptos son verdaderos, también necesitamos estar seguros de que los entendemos correctamente. Analizaremos las aclaraciones de estas dos características del Nuevo Testamento por separado. En primer lugar, queremos aclarar qué es lo que entendemos por la inspiración del Nuevo Testamento, y después consideraremos la autoridad del Nuevo Testamento. Examinemos primero la inspiración del Nuevo Testamento.

Inspiración

A lo largo de la historia, algunas personas que dicen ser seguidores de Cristo han tenido diferentes interpretaciones de lo que significa que el Nuevo Testamento haya sido inspirado o "exhalado" por Dios. Nos ayuda pensar que estos puntos de vista están dentro de un espectro.

En uno de los extremos del espectro, algunos teólogos mantienen una visión romántica de la inspiración. Creen que el Espíritu Santo inspiró a los escritores bíblicos de la misma forma, en la que los poetas o músicos seculares son inspirados a escribir o componer. Como resultado, creen que el Nuevo Testamento consiste solamente de las

reflexiones y opiniones personales de sus autores humanos. Ellos admiten que estos escritores pueden haber sido sabios y pueden haber tenido acceso a información que pudiera ser beneficioso para nosotros. Pero niegan que el Nuevo Testamento sea un registro totalmente confiable de lo que Dios quiere que creamos, sintamos y hagamos.

En el extremo opuesto del espectro, otros teólogos creen en lo que llamamos inspiración mecánica. Según esta perspectiva, los escritores bíblicos fueron relativamente pasivos al escribir las Escrituras. El Espíritu Santo esencialmente les dictó la Biblia, y los escritores humanos grabaron pasivamente lo que él les dijo. Este punto de vista afirma la verdad y la autoridad del Nuevo Testamento, pero niega que sus escritores humanos fueran una parte importante del proceso de su escritura.

Por último, la mayoría de los cristianos evangélicos creen en lo que llamamos inspiración orgánica. Esta descripción sostiene que es imposible separar la obra del Espíritu de Dios del trabajo de los autores humanos de las Escrituras. Según este punto de vista, el Espíritu Santo movió a los autores humanos para escribir y supervisó y dirigió sus palabras. Como resultado, las palabras de las Escrituras son las palabras de Dios. Al mismo tiempo, el Espíritu Santo utilizó las personalidades, experiencias, puntos de vista e intenciones de los autores humanos y dirigió su escritura. En este sentido, las palabras de las Escrituras son también las palabras de los autores humanos. Este tercer punto de vista refleja mejor el testimonio que las Escrituras dan de sí mismas acerca de la naturaleza de su inspiración.

Al decir "inspiración orgánica", no estamos diciendo que las Escrituras nos cayeron del cielo en las manos, ni que los escritores eran una especie de robots. Sino que los hombres escribieron lo que el Espíritu Santo les dijo. Que, aunque es el mensaje de Dios, fue por medio de gente, situaciones y circunstancias reales. Esto puede incomodar a personas que preferirían una conexión directa entre Dios y el hombre. Pero conocer eso nos es mucho más útil porque cuando leemos las Escrituras sabemos que es el mensaje de Dios. Y tienen una naturaleza dual. Es el mensaje de Dios, pero también de un ser humano que entiende mi experiencia, que podría estar pasando por algo parecido a mí, con su propia personalidad en el texto. En realidad, lo que tenemos es una Palabra inspirada que comprende la experiencia humana. No ha sido dictada. No es un mensaje carente de conexión con los problemas humanos. Cuando nos referimos a "inspiración orgánica", eso es lo que queremos decir, que vino a nosotros a través de personas y situaciones reales. Que cuando escribieron, escribieron el mensaje de Dios, con el conocimiento, experiencia y pasión de la vida que vivieron.

- Rev. Ric Rodeheaver

Por ejemplo, escuchemos de nuevo lo que el apóstol Pedro escribió en 2 Pedro 3:15 y 16:

Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales

**hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes
tuercen, como también las otras Escrituras. (2 Pedro 3:15-16)**

Como mencionamos anteriormente, Pedro reconoció que el Espíritu de Dios inspiró las epístolas de Pablo. Pero notemos también cómo Pedro indicó que dicha inspiración fue orgánica. Cuando Pedro escribió, "sus epístolas... entre las cuales hay algunas difíciles de entender", él reconoce los antecedentes de Pablo, su personalidad y estilo de escritura. Esta declaración refleja la alta educación rabínica de Pablo. Y la sofisticación teológica de Pablo fue un desafío para Pedro, quien fue un pescador de Galilea relativamente inculto.

Las perspectivas de Pedro nos proporcionan un ejemplo que debemos seguir al acercarnos a la teología del Nuevo Testamento. Siempre debemos de tomar en cuenta que las perspectivas teológicas de la Biblia están inspiradas por Dios. Éstas son verdaderas y confiables porque vienen de Dios mismo. Sin embargo, también es importante que nos esforcemos por saber algo acerca de los autores humanos y sus intenciones al explorar la teología del Nuevo Testamento.

De hecho, una de las implicaciones más importantes de la inspiración orgánica es lo que este tipo de inspiración significa para el estudio de la teología del Nuevo Testamento. Si nos basamos en una perspectiva puramente mecánica o romántica de inspiración, podríamos hacer caso omiso de su autoridad o ignorar la contribución del autor. La inspiración orgánica nos obliga a explorar la teología del Nuevo Testamento al menos en tres diferentes niveles. El principal y más obvio nivel es el propio texto. Estas afirmaciones explícitas pueden enseñarnos mucho acerca de la teología del Nuevo Testamento. En el nivel debajo del texto, tenemos que estar listos para explorar las muchas cosas que están implícitas o no escritas, las presuposiciones teológicas de los autores del Nuevo Testamento. Tenemos que estudiar los orígenes y las creencias teológicas de los autores y hacer nuestro mejor esfuerzo para descubrir cómo sus orígenes y creencias influyeron lo que escribieron.

En un tercer nivel, encima del texto, también debemos reflexionar acerca de los propósitos implícitos de los autores. En otras palabras, ¿qué querían los autores bíblicos para sus audiencias? A veces, los autores del Nuevo Testamento eran bastante específicos en cuanto al tipo de impacto que esperaban tener sobre sus audiencias. Pero a menudo, ellos esperaban que sus audiencias dedujeran las implicaciones de sus textos. No siempre es fácil mantener las afirmaciones explícitas, las presuposiciones teológicas y los propósitos implícitos a la vista al explorar el Nuevo Testamento. A menudo requiere una gran cantidad de cuidadoso estudio. Pero la naturaleza de la inspiración orgánica, hace necesario el explorar los tres niveles de la teología del Nuevo Testamento. Hemos visto algunas de las aclaraciones de la inspiración orgánica del Nuevo Testamento. Ahora aclararemos qué entendemos por la autoridad de las Escrituras del Nuevo Testamento y cómo deberíamos responder a tal autoridad en nuestra época.

Autoridad

Todos los evangélicos creemos que el Nuevo Testamento tiene autoridad sobre nuestras vidas, y estamos en lo correcto. Pero debemos ser cuidadosos al comprender la

naturaleza de dicha autoridad. Tristemente, muchos cristianos bien intencionados no toman en cuenta que el Nuevo Testamento no fue escrito directamente a nosotros. Para ponerlo de otra manera, el Nuevo Testamento fue escrito *para nosotros*, pero no directamente *a nosotros*. Todos sabemos que el Nuevo Testamento fue escrito hace miles de años y fue dado a las personas que vivían en esa época. Pero este hecho a menudo tiene poco impacto en las maneras en las que reconocemos la autoridad del Nuevo Testamento. Todo esto nos indica algo muy importante sobre la autoridad del Nuevo Testamento: la teología del Nuevo Testamento tiene autoridad *total*, aunque *indirecta* sobre las vidas de los seguidores de Cristo de nuestra época. Y este hecho, significa que siempre debemos estar preparados para aprender tanto como nos sea posible sobre lo que los textos del Nuevo Testamento significaban para sus audiencias originales.

Cuando los seguidores de Cristo comenzaron a leer el Nuevo Testamento, fueron atraídos a sus enseñanzas básicas. Leían, por ejemplo: "Jesús es el Señor", "arrepentíos y creer en el evangelio", "amaos los unos a los otros", y un sinnúmero de enseñanzas básicas. No tenían que pensar mucho acerca de las circunstancias, personalidades y propósitos de los autores. Trataban estas enseñanzas básicas como verdades atemporales. Rara vez lidiaron con las implicaciones de someterse a la autoridad del Nuevo Testamento. Pero entre más aprendemos, más evidente se hace nuestra necesidad de prestar atención a la configuración original de los textos del Nuevo Testamento con el fin de reconocer de manera correcta su autoridad en nuestra época. Tenemos que aprender acerca de los antecedentes, circunstancias e intenciones de los autores. Sólo entonces podremos someternos apropiadamente a la autoridad que el Nuevo Testamento tiene sobre nuestras vidas.

Una pregunta que surge es, ¿cómo podemos considerar que el Nuevo Testamento, tiene autoridad para nosotros si es que fue escrito para otras personas? En primer lugar, tiene autoridad por que tiene el derecho o poder para obligarnos a consentir. Y el vínculo entre los destinatarios originales de los escritos canónicos y nosotros, son dos, los enlaces son dos. Primero, el autor, el divino autor de este texto es el mismo ayer, hoy y siempre. Él es el único con quien debemos de tratar. Y segundo, como seguidores de Jesucristo, pertenecemos al pueblo del pacto de Dios, y aquello que se les dijo específicamente a ellos hace siglos estaba destinado a incluirnos a nosotros también, puesto que somos parte de ellos debajo del cobijo de Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor.

– Dr. Glen G. Scorgie

Quizás la siguiente analogía ayudará a aclarar lo que estamos diciendo. Los padres que tienen más de un hijo saben muy bien cómo ejercer su autoridad sobre sus hijos de manera completa pero indirecta también. Imaginémonos a un padre que regaña a su hijo por su mal comportamiento y le dice, "Ve a sentarte y ponte a pensar en lo que has hecho". Por supuesto, su hermana seguirá feliz jugando. Después de todo, el padre no le estaba hablando a ella. Pero si la hermana desobedece unos momentos después, el padre puede que le diga: "¿No viste lo que le pasó a tu hermano?" En situaciones como

ésta, los padres esperan que sus hijos aprendan de la manera en cómo se trató a uno de los hijos. Esta autoridad indirecta les enseña a todos los hijos cómo deben comportarse, incluso sin ser los receptores iniciales de la disciplina.

Esto es lo que queremos decir cuando decimos que la inspiración orgánica nos guía a la autoridad completa pero indirecta del Nuevo Testamento para los seguidores de Cristo hoy en día. Los textos del Nuevo Testamento hablaron con autoridad plena y directa a su audiencia original. Y debemos recordar que también nos hablan con autoridad plena en esta época. Para los seguidores fieles de Cristo, nunca es una cuestión de *si* nos vamos a someter a la enseñanza del Nuevo Testamento. Más bien es *cómo* someternos a su autoridad. Así que, para determinar cómo deberíamos responder a esta autoridad, debemos estar preparados para volver a ver el propósito original y las circunstancias en las que fue escrito un determinado texto.

Una pregunta acerca de la Palabra de Dios es: ¿cómo es que un mensaje que le fue dado a personas hace 2000 años puede ser aplicado a nosotros? ¿Cómo es que dicho mensaje pueda ser la Palabra de Dios para nosotros y hacia nosotros? Creo que aunque dichos textos no sean la Palabra de Dios para nosotros, en última instancia, sí son la Palabra de Dios para nosotros. Lo que todos los libros de la Biblia, sus géneros, sus situaciones tienen en común es que todos revelan la naturaleza de Dios: quién es Dios. Revelan quién somos nosotros en relación con él. Revelan el propósito de Dios para nosotros en el mundo, cómo es que debemos responderle a él y cómo responderle al prójimo. Lo que aprendemos en las Escrituras es el corazón de Dios. Su naturaleza y su propósito. Y que aunque haya sido escrito para diferentes personas en diferentes contextos, incluso, que lo que se les haya mandado no se aplique directamente a nosotros, aun así aprendemos la naturaleza de Dios, de sus propósito, quiénes somos y cómo debemos vivir en relación con Dios. La Biblia nos enseña el corazón de Dios y el propósito de Dios, y nos guía sobre cómo vivir en relación con él y en relación con el prójimo.

– Dr. Mark L. Strauss

Por ejemplo, en Mateo 19:21, Jesús le dio la siguiente instrucción específica a un joven rico:

Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. (Mateo 19:21)

¿Cómo debemos aplicar este pasaje a nuestras vidas? ¿Será que todos nosotros estamos llamados a vender lo que tenemos, y dárselo a los pobres? La única manera de responder a esta pregunta responsablemente es entender quién fue el joven rico y por qué Jesús se dirigió a él de tal manera.

El título de este joven y su interacción con Jesús sugieren que era de origen judío y que tenía mucha influencia financiera en su comunidad. También parece que se

preocupaba profundamente por mantener las costumbres judías. Anteriormente en este capítulo, él le preguntó a Jesús, "Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?" Jesús respondió: "Guarda los mandamientos". El joven declaró con orgullo que lo había hecho. Entonces, Jesús se dirigió a lo que parecía ser la principal preocupación del joven, principalmente su riqueza e influencia.

Las Escrituras nos muestran en repetidas ocasiones que tener posesiones no es algo malo por sí mismo. Esto tampoco nos impide ser verdaderos discípulos de Cristo. Sin embargo, como seguidores de Jesús, nuestros corazones deben siempre estar dispuestos a abandonar nuestros propios deseos con el fin de servirle a Dios.

Otro ejemplo de esto, ocurre en Hechos 5:1 al 11, en donde Ananías y Safira pretenden dar todo su dinero a la iglesia, pero secretamente guardan algo de dinero para sí mismos. El pecado no era que no hayan dado todo lo que tenían – no se les había pedido eso – sino que mintieron acerca de su generosidad para recibir la aprobación de la gente. La respuesta de Jesús al joven rico de vender sus posesiones no se trata específicamente del dinero, sino de la preocupación del joven por aquello que debería sacrificar. Jesús llega al meollo del asunto al abordar el tema de lo único que este hombre no estaba dispuesto a abandonar, su riqueza.

Este ejemplo nos ayuda a entender que si vamos a someternos a la autoridad de las Escrituras, debemos tener en cuenta el contexto y el propósito original de cada pasaje. Sólo entonces seremos capaces de evaluar cómo obedecemos lo que Dios ha ordenado.

El Nuevo Testamento, así como el Antiguo Testamento, no es una filosofía, ni consiste en una formulación filosófica, formulada de tal manera que puede ser transportada a todas las culturas fácilmente. El Nuevo Testamento es específico; es histórico. Y la razón es bastante obvia. Dios se ha revelado tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, y cuando Dios se revela, se revela a personas específicas. No se revela con generalizaciones, dado que estas perderían su relevancia por el hecho de ser generalizaciones. Dios se le reveló a Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David, Isaías, Jeremías y después, a través de Jesús, a los discípulos, a Pedro, a Pablo. Ellos eran personas específicas en circunstancias específicas. Y la revelación fue así por necesidad. Dios es el Creador y la creación existe en el tiempo y el espacio, es por eso que cuando Dios se revela a sí mismo, necesita revelarse en el tiempo y el espacio.

– Dr. Eckhard J. Schnabel

Hasta este punto de nuestra lección sobre ¿por qué estudiar la teología del Nuevo Testamento?, hemos visto que la inspiración y autoridad del Nuevo Testamento requiere que aprendamos tanto como podamos acerca del contexto histórico antiguo de cada libro del Nuevo Testamento. Ahora estamos listos para estudiar las continuidades y discontinuidades entre nuestra época y la época del Nuevo Testamento.

CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES

Imaginémonos que nos encontramos un libro escrito hace 500 años. El lenguaje en el que fue escrito sería algo diferente del que hablamos hoy. Los conceptos se explicarían de maneras un poco extrañas. Las costumbres y tradiciones que se mencionan en el libro nos parecerían viejas y anticuadas. Pero al mismo tiempo, si lo estudiáramos, podríamos ver cómo ese libro se relaciona a nuestra vida actual. Incluso un libro escrito hace mucho tiempo no sería totalmente ajeno al mundo en el que vivimos. No podría ser tan extraño como para no entenderse. Puede tomar algún esfuerzo, pero eventualmente podríamos comprender mucho de lo que dice este libro antiguo. A esto nos enfrentamos con el Nuevo Testamento. Fue escrito hace casi 2,000 años. Y por esa razón, su lenguaje, conceptos, costumbres y tradiciones son diferentes a las de nuestro mundo moderno. Pero al mismo tiempo, si nos entregamos al estudio de estos asuntos podremos ver que el Nuevo Testamento aún se conecta a nuestro mundo en muchos aspectos.

El hecho de que la Biblia hay sido escrita hace 2,000 años es relevante porque fue escrita en una cultura y en un momento determinado. El hecho de que es la Palabra de Dios es lo relevante para nosotros, pues Dios decidió hablarnos a través de ella por su gracia y su misericordia. Hebreos nos dice que la Palabra de Dios es más cortante que toda espada de dos filos. Es como un pequeño cuchillo quirúrgico. Así, la Palabra de Dios nos abre y se establece dentro de nosotros como nuestra autoridad, dictando y exigiendo, mandando cosas que debemos obedecer y diciéndonos que debemos amarla, no sólo obedecerla, sino de hecho amarla y memorizarla. Por eso es importante para nosotros, pues es la Palabra de Dios.

– Dr. Jason Oakes

Para ver cómo el estudio minucioso puede ayudarnos a ver las continuidades y discontinuidades que hay entre nosotros y el Nuevo Testamento, nos enfocaremos en tres consideraciones principales: las consideraciones de época, las consideraciones culturales y las consideraciones personales. Estas tres consideraciones están relacionadas entre sí, pero es útil abordarlos de manera individual. Primero, veamos algunas de las consideraciones importantes de época.

ÉPOCA

Cuando hablamos de una época de la historia bíblica nos estamos refiriendo a un período de tiempo establecido por la revelación divina que es diferente de otros períodos

de tiempo. Por supuesto, hay muchas formas de dividir la historia, y ningún período de tiempo es totalmente distinto del que vino antes y después de él. Sin embargo, comúnmente dividimos la historia bíblica en la era del Nuevo Testamento y la era del Antiguo Testamento. Identificamos el período del Nuevo Testamento como la era del nuevo pacto. Esta era comenzó con la primera venida de Cristo y continuará hasta su regreso. La nueva era del pacto es única porque es mesiánica. Es el tiempo en el que Jesús, el gran Hijo de David, reina en nombre de Dios.

Para entender por qué las consideraciones de época hacen necesario el estudio de la teología del Nuevo Testamento, analizaremos las continuidades de época que unifican a la era del nuevo pacto. Y después veremos sus discontinuidades de época. Veamos primero las continuidades.

Continuidades

Hay muchas continuidades de época entre nuestros días y los días del Nuevo Testamento. Una de las mejores maneras de ver estas conexiones es dándonos cuenta de que los cristianos actuales servimos al mismo Dios que los seguidores de Cristo del primer siglo. Los teólogos sistemáticos tradicionales a menudo señalan que las Escrituras enseñan que Dios es inmutable o inmodificable. Se centran en sus atributos inalterables, su plan eterno y sus juramentos de pacto, que se encuentran en pasajes como Números 23:19, Isaías 46:10, y Santiago 1:17. Y como servimos al mismo Dios inmutable, es de esperarse que haya muchas similitudes entre lo que Dios esperaba de su pueblo en el Nuevo Testamento y lo que espera de nosotros hoy en día.

Escuchemos Hebreos 13:7 y 8:

Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. (Hebreos 13:7-8)

Aquí, el autor de Hebreos insistió a su audiencia a "considerad cuál haya sido el resultado de la conducta de sus pastores, e imitad su fe". Apoyó esta exhortación recordándoles la inmutabilidad de Dios cuando dijo, "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos".

Su audiencia podría estar segura de que si imitaban la fe de sus líderes del pasado, verían resultados similares en sus propios días puesto que Jesús es inmutable.

Al igual que las audiencias originales del Nuevo Testamento, nosotros vivimos después de que la muerte de Cristo ha hecho la expiación final del pecado. Hemos sido resucitados con Cristo en su resurrección, igual que los creyentes del primer siglo. Vivimos en una era en la que el Espíritu de Dios es derramado más de lo que se derramó en el Antiguo Testamento. Somos parte del mismo cuerpo de Cristo con la misma misión de difundir a todos los confines de la tierra todo lo que Jesús enseñó. A pesar de la distancia histórica que nos separa de la época del Nuevo Testamento, el inmutable Creador ha establecido esta clase de continuidades de época para poder aplicar el Nuevo Testamento a nuestros días.

Ahora que hemos explorado algunas consideraciones de época y las continuidades que existen entre nuestros días y los días del Nuevo Testamento, veamos algunas discontinuidades que existen dentro de la época del nuevo pacto, que requieren que nos dediquemos al estudio minucioso de la teología del Nuevo Testamento.

Discontinuidades

Sin duda alguna, las discontinuidades entre los días del Nuevo Testamento y nuestros días no son tan sustanciales como las discontinuidades entre el Antiguo Testamento y nuestra época. Sin embargo, hay algunas diferencias significativas que debemos de tener en mente al estudiar el Nuevo Testamento.

En Efesios 2:20, el apóstol Pablo menciona una de las discontinuidades más sustanciales cuando dijo:

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. (Efesios 2:20)

Aquí, Pablo hizo una distinción entre la iglesia que está sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, y la iglesia a lo largo de la historia.

Como hemos dicho anteriormente en esta lección, por casi 2,000 años la iglesia ha reconocido la autoridad fundamental que Cristo y sus apóstoles y profetas ejercen sobre nosotros. Pero también debemos recordar que ellos ya no están presentes físicamente con nosotros. Esta realidad crea una serie de discontinuidades entre la época del Nuevo Testamento y nuestras vidas hoy en día.

En primer lugar, el Nuevo Testamento contiene muchos ejemplos de milagros auténticos, realizados por Jesús y sus apóstoles y profetas. La capacidad de realizar tales milagros demuestra que Jesús y sus apóstoles son autoridades y líderes fundamentales de la iglesia. Dios continúa trabajando sobrenaturalmente en la iglesia hoy en día, pero nosotros no vemos los milagros como una forma de discernir la autoridad de los nuevos líderes de la iglesia. En vez de eso, la autoridad en la iglesia de hoy es establecida según la normatividad del Nuevo Testamento. Y por esa razón, debemos asegurarnos de estudiar cuidadosamente cómo se aplica esta normatividad a nuestros días.

En segundo lugar, en la época del Nuevo Testamento era posible hacerle peticiones directas a los apóstoles y profetas de Jesús. Los cristianos podían apelar a los apóstoles y profetas pidiéndoles orientación y respuestas a sus preguntas. Esto lo vemos, por ejemplo, en la manera en la que Pablo respondió a las apelaciones de los seguidores de Cristo en libros como 1 y 2 Corintios y Filemón. Por otra parte, en la época del Nuevo Testamento, los asuntos de toda la iglesia podían ser decididos en las interacciones de los líderes fundamentales de la iglesia, al igual que en el Concilio de Jerusalén en Hechos 15. Pero en nuestros días, no tenemos a estas autoridades fundamentales viviendo entre nosotros. Así que tenemos que apoyarnos en nuestro estudio del Nuevo Testamento y considerar cómo aplicarlo en nuestros días.

En tercer lugar, al estudiar la teología del Nuevo Testamento a menudo tenemos que enfrentarnos al hecho de que los autores del Nuevo Testamento hicieron énfasis teológicos que fueron importantes durante el período fundamental de la iglesia, pero que no nos corresponden a nosotros el día de hoy.

Por otra parte, en la época del Nuevo Testamento, los asuntos de toda la iglesia podrían ser decididos en las interacciones de los líderes fundadores de la iglesia, al igual que en el Concilio de Jerusalén en Hechos 15. Pero en nuestros días, no tenemos a estas autoridades fundadoras viviendo entre nosotros.

El Nuevo Testamento fue escrito durante una época cuando el pueblo de Dios estuvo en transición entre la fe del Antiguo y Nuevo Testamento.

Por esa razón, muchos de los temas abordados en el Nuevo Testamento son acerca de cómo los seguidores de Cristo se relacionarán con las prácticas del Antiguo Testamento y las tradiciones judías. ¿Los hombres cristianos deben ser circuncidados? ¿Debemos observar las leyes alimentarias judías? ¿Cómo entenderíamos los cristianos la continuación de los sacrificios de animales en el templo después de la expiación final de Cristo? ¿Cómo debían incorporarse las ceremonias y festivales judíos a la vida de la iglesia? Por supuesto, muchas de estas cuestiones teológicas fundamentales fueron establecidas hace mucho tiempo. Y una vez finalizado el período fundacional del nuevo pacto, la iglesia cristiana se enfrentó a otros desafíos.

Cuando leemos el Nuevo Testamento, puede ser difícil superar las discontinuidades de época. Pero, si queremos aplicar hoy las respuestas del Nuevo Testamento a estas antiguas controversias teológicas, a menudo es necesario trabajar duro y estudiar cuidadosamente dichos textos.

Cuando uno lee la Biblia, hay que ponerla siempre en su contexto original. Al hacerlo a veces no nos damos cuenta de algunos de los asuntos con los que están luchando porque son muy diferentes a los asuntos con los que nosotros lidiamos hoy en día. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, todas las cuestiones del pacto que estaban vinculadas a Israel, – el vivir bajo el antiguo pacto, y después la venida de Cristo, el cumplimiento de eso – son asuntos teológicos principales con los que la iglesia tiene que lidiar. ¿Cuál es la relación con los mandatos del antiguo pacto? ¿Cómo se cumplen en la iglesia? ¿Cuál es la relación entre judíos y gentiles? Y aunque nos hagamos esas preguntas, generalmente nosotros no pensamos en esos términos, por lo que tenemos que volver a las Escrituras y estudiarlas muy bien, comprenderlas en sus propios términos, en su propio contexto, en su propia presentación, entender cómo funcionan los pactos, cómo se cumplieron en Cristo y entonces empezar a pensar en cómo se aplica a nosotros.

– Dr. Stephen T. Wellum

Ahora que ya hemos visto las continuidades y discontinuidades dentro de las consideraciones de época, debemos explorar algunas consideraciones culturales.

CULTURAL

Al hablar de cultura tomaremos en cuenta aquellos patrones de las comunidades humanas que se desarrollan de los conceptos, conductas y emociones compartidos. La cultura se expresa en el arte, la moda, la tecnología, las estructuras políticas y otros convenios de la interacción humana cotidiana. Y cuando nos ocupamos de la teología del Nuevo Testamento, tenemos que prestar atención a estas dimensiones culturales de la vida tanto en el siglo primero como en nuestros días.

Cuando prestamos atención a las consideraciones culturales, tenemos que observar tanto las continuidades como las discontinuidades culturales. A veces, esto no es una tarea fácil, por lo que tenemos que estar listos para dedicarnos a la reflexión cuidadosa. Veamos primero cómo ocurre esto en las continuidades culturales.

Continuidades

Todos sabemos que cada cultura es distinta, y que tales diferencias aumentan con la distancia temporal y geográfica. Pero por más que reconozcamos estas diferencias, debemos recordar que cada cultura humana existe en el mismo mundo. Este hecho crea muchas continuidades culturales incluso a través del tiempo y la geografía. Todas las culturas de la tierra están conformadas por la naturaleza de los seres humanos y por el medio ambiente físico y natural. Y en la medida en que estos factores sean similares, los patrones de la cultura también lo serán.

Tal como dice Eclesiastés 1:9:

**¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho?
Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.
(Eclesiastés 1:9)**

Sabiendo esto, no debería sorprendernos que una vez que vemos más allá de las diferencias superficiales, encontramos muchas características similares entre la cultura de nuestra época y la cultura de la época del Nuevo Testamento. Todavía usamos ropa, disfrutamos del arte, tenemos familias, establecemos gobiernos y castigamos crímenes, igual que la gente de la época del Nuevo Testamento. Por esta razón, a menudo es muy fácil ver las similitudes entre las culturas del siglo primero y las de nuestros días.

A manera de ejemplo, tomemos la escena de Juan 4:6 y 7, en la que se nos presenta la conversación de Jesús con una mujer samaritana.

Era como la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. (Juan 4:6-7)

Muchos de nosotros hemos escuchado las explicaciones de las dimensiones culturales de esta escena. Jesús conoció y habló con una mujer samaritana, aun y cuando los judíos en la época de Jesús consideraban a los samaritanos "inmundos" y se negaban a asociarse con ellos.

Ahora bien, como lectores modernos, no tenemos sentimientos, ni buenos ni hostiles hacia los samaritanos. Y no nos ponemos a pensar si son o no personas ceremonialmente limpias. Pero aun así, no es difícil ver los importantes paralelismos entre esta escena bíblica y los prejuicios sociales de nuestros días. Desafortunadamente, las personas hoy en día no somos tan diferentes de las personas del siglo primero en ese sentido. Y como vivimos en el mismo mundo que las personas del Nuevo Testamento, a menudo somos capaces de trazar paralelismos a nuestras experiencias culturales modernas con facilidad a pesar de las diferencias.

Aunque es importante darnos cuenta que las consideraciones culturales incluyen continuidades culturales entre nosotros y el Nuevo Testamento, también debemos ser conscientes del impacto de las discontinuidades culturales en nuestra comprensión de la teología del Nuevo Testamento.

Discontinuidades

Nuestra comprensión de las Escrituras es que son la Palabra de Dios, y el máximo autor de las Escrituras es el Espíritu Santo. A menudo hablamos acerca de las Escrituras en esos términos exaltados, y entonces surge la pregunta de ¿por qué necesitamos algo más allá que las simples Escrituras? ¿Por qué necesitamos estudiar la cultura, los antecedentes y los lenguajes? Si tenemos las Escrituras y éstas son la Palabra de Dios, ¿no son suficientes? Entendemos que el Espíritu Santo es el autor supremo, pero el Espíritu Santo también trabajó a través de autores humanos y nos dio las Escrituras en su contexto histórico. Las Escrituras que tenemos ante nosotros no sólo son una lista de verdades proposicionales. Tampoco son un libro de leyes que enlista normas o lo que debemos hacer y no hacer. Las Escrituras no sólo son refranes de sabiduría – máximas, aforismos o un proverbio tras otro – y de alguna manera sacamos la verdad de ahí. Aunque esos elementos están en las Escrituras, las Escrituras son una revelación de Dios, una revelación de Dios y de cómo Dios actúa en la historia. A veces resumimos nuestra comprensión de las Escrituras al decir que son la Palabra de Dios en palabras de autores humanos en momentos determinados en la historia. Y esa parte, "en la historia", es la que es sumamente importante para nosotros. Si no entendemos el contexto cultural en el que fueron escritas las Escrituras, si no entendemos el lenguaje, las Escrituras pueden ser fácilmente malinterpretadas.

– Dr. Edward M. Keazirian

En realidad, existen muchas diferencias entre las perspectivas culturales de nuestra época y las de la época del Nuevo Testamento. Y tenemos que trabajar muy duro

para superar los obstáculos que se nos presentan al interpretar y aplicar la teología del Nuevo Testamento.

Uno de los ejemplos más evidentes de este tipo de discontinuidad cultural es el lenguaje que se utiliza para escribir el Nuevo Testamento. No muchos seguidores actuales de Cristo pueden leer el Nuevo Testamento en su griego original.

Más allá de esto, debemos tener en cuenta las costumbres literarias del primer siglo y la influencia de las versiones hebreas y griegas del Antiguo Testamento utilizadas por los autores del Nuevo Testamento. También debemos superar nuestra ignorancia de las prácticas políticas, económicas y de mayor alcance social de la época.

Solamente al dedicarnos a estas tareas, seremos capaces de lidiar con las muchas discontinuidades culturales que existen entre el Nuevo Testamento y nuestra época.

Hay un dicho maravilloso en Londres: "cuidado con la brecha". Se escucha decir eso cuando uno está en el metro subterráneo y sale a la plataforma y hay una brecha entre los dos, y constantemente se da la advertencia: "Cuidado con la brecha, cuidado con la brecha". Esa es una idea importante a considerar, la idea de la importancia de comprender el contexto cultural del Nuevo Testamento al interpretar, enseñar y predicar el Nuevo Testamento, es en esos momentos cuando necesitamos tener "cuidado con la brecha". Existe una brecha entre esa época y la nuestra. Hay una brecha en el lenguaje que se usó. Hay una brecha en cómo fueron creadas las identidades sociales. Hay una brecha en cómo se entendía el reinado. Hay una brecha en casi cada aspecto de la vida de hace 2,000 años y el día de hoy. Y si no tenemos cuidado con la brecha, inevitablemente lo llenaremos con nuestra propia cultura, con nuestra propia comprensión de las cosas. En vez de escuchar el texto para ver cómo el texto se aplica hoy en día a nuestras vidas, haremos lo contrario. Hacemos de nuestra vida el estándar para la comprensión del texto. Hablamos del texto en lugar de dejar que el texto nos hable a nosotros. Así que nos van a fallar ciertas cosas. Si creemos que el mensaje original fue inspirado, nos esforzaremos por tener cuidado con la brecha para poder escuchar la Palabra de Dios en vez de imponer nuestras propias consideraciones sociales.

– Dr. Mark A. Jennings

Con las continuidades y discontinuidades de las consideraciones de época y culturales en mente, echemos un vistazo a la causa por la que las consideraciones personales también requieren que estudiemos cuidadosamente la teología del Nuevo Testamento.

PERSONAL

Todos sabemos por experiencia que la gente no es exactamente igual. Incluso personas que viven en la misma cultura son diferentes. A menudo, cuando nos encontramos personas de lugares lejanos o leemos sobre la gente del pasado, nos damos cuenta que las diferencias psicológicas, emocionales y espirituales pueden ser enormes. Todos tenemos diferentes experiencias, fortalezas, miedos, talentos, inclinaciones espirituales; la lista de diferencias entre la gente es muy larga. Así que, cuando estudiamos la teología del Nuevo Testamento debemos dar la debida atención a las similitudes y diferencias entre la gente de nuestra época y de los tiempos del Nuevo Testamento.

Veamos las consideraciones personales lo largo de las mismas líneas que hemos seguido en nuestras discusiones anteriores. En primer lugar, ¿cuáles son las continuidades personales entre la gente actual y la gente del Nuevo Testamento? Y en segundo lugar, ¿cuáles son las discontinuidades entre ellos? Comencemos con las continuidades.

Continuidades

Desde una perspectiva bíblica, existen bastantes similitudes entre la gente, como para estar seguros de que podemos aprender y aplicar la teología del Nuevo Testamento como se debe. En efecto, las Escrituras enseñan que todos los seres humanos en los tiempos del Nuevo Testamento y en la actualidad son el mismo tipo de gente. Los autores, audiencias y otras figuras humanas en el Nuevo Testamento fueron hechos a la imagen de Dios, tal como nosotros. Eran racionales y razonaban, como nosotros. Reaccionaban con alegría y tristeza, tal como lo hacemos hoy. Y como nosotros, eran imágenes de Dios caídas, que necesitaban la redención en Cristo. Luchaban con el pecado y soportaban el dolor y las dificultades en este mundo caído. Y aquellos que creían en Cristo en tiempos del Nuevo Testamento experimentaban la gracia del perdón de Dios y la bendición del Espíritu Santo en sus vidas personales, tal como lo hacemos nosotros hoy en día. Debido a estas y muchas otras continuidades personales, cuando leemos el Nuevo Testamento a menudo somos capaces de conectarnos con la gente de aquella época. Por ejemplo, en Romanos 9:2 al 4, Pablo expresó sus sentimientos por su gente, los judíos, de la siguiente forma:

Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas. (Romanos 9:2-4)

Estos versículos revelan una experiencia muy personal y emotiva de Pablo. Y la personalidad humana no ha cambiado tanto desde la época de Pablo hasta la nuestra, como para que no podamos sentir empatía con sus sentimientos. Continuidades personales como éstas a menudo hacen que sea relativamente fácil para nosotros,

comprender lo que los autores del Nuevo Testamento, sus audiencias y personajes, experimentaron. Y así, podemos aplicar sus experiencias a nuestra época.

Al mismo tiempo, aunque las consideraciones personales en el Nuevo Testamento contienen un buen número de continuidades personales, también contienen muchas discontinuidades personales que son difíciles de comprender y de aplicar a la teología del Nuevo Testamento.

Discontinuidades

El Nuevo Testamento continuamente nos habla de determinados tipos de personas que son tan diferentes de lo que conocemos hoy en día, que a veces luchamos para trazar las conexiones apropiadas. Las tendencias personales, emocionales, incluso cuestiones como la edad y el género pueden presentar obstáculos que deben superarse mediante el estudio cuidadoso.

Dios se preocupa por las personas, en todos nuestros diferentes tipos de ambientes, todos nuestros diferentes tipos de trasfondos. Podemos verlo cuando pensamos en cuántos tipos de trasfondos y cuántas culturas diferentes fueron mencionadas a lo largo de la Biblia, en diferentes partes de la Biblia. De la misma manera, una vez que entendemos cómo Dios le estaba hablando a la gente en sus propios términos, podemos aprender de su ejemplo y así volver a aplicar dicho ejemplo a nuestro ambiente actual. Dios habló de maneras concretas para ambientes particulares, y espera que apliquemos lo que dijo de maneras concretas y particulares. Pero es importante que entendamos bien los principios que existen en el texto para poderlos aplicar de manera adecuada.

–Dr. Craig S. Keener

Por ejemplo, en Efesios 6:5 y 9, Pablo instruyó a dos tipos de personas en particular. Él dijo:

Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo... Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo. (Efesios 6:5 y 9)

Cuando la mayoría de nosotros leemos estas palabras, obtenemos un conocimiento superficial de lo que Pablo le dijo a los esclavos y amos en la iglesia en Éfeso. Pero nuestro conocimiento de las luchas que estos hermanos y hermanas en Cristo enfrentaron, es severamente limitado porque la gran mayoría de nosotros nunca hemos sido ni esclavos ni amos. Éstas eran personas muy diferentes a nosotros. Y por esa razón, debemos trabajar vigorosamente para aprender lo que esta gente experimentaba en el siglo primero en lugares como Éfeso. Sólo entonces podemos empezar a trazar los paralelos apropiados para nuestra época y comprender las perspectivas teológicas de Pablo ofrecidas en este pasaje.

Cada vez que intentamos entender cómo aplicar el Nuevo Testamento, la palabra clave que tenemos que recordar todo el tiempo es "contexto". Aunque nos gustaría que la aplicación de las Escrituras sea muy clara, ni siquiera fue así en la época del Nuevo Testamento. Siempre he sentido fascinación por el hecho de que Pablo dijo en un caso: "Sí Timoteo, debes ser circuncidado por causa del evangelio". Y en otro caso le dijo a uno de sus acompañantes: "No, no debes ser circuncidado por causa del evangelio". La misma ley estaba correcta o equivocada según el contexto cultural. En un caso fue Timoteo quien debió ser circuncidado para alcanzar a los judíos. Fue por causa del evangelio. En el otro caso, creo que fue Tito, que no debía ser circuncidado, porque la gente que quería que fuera circuncidado creía que eso era necesario para la salvación y eso sería opuesto al evangelio. Necesitamos realmente entender cuál es nuestra situación cultural actual y cómo se aplican los principios bíblicos a ella. Y eso significa que necesitamos entender realmente la cultura tanto, como entendemos las Escrituras.

Dr. Dan Lacich

Los sanos y los enfermos, los discapacitados, los fuertes, los débiles, los ricos, pobres, jóvenes y viejos, padres, madres, hermanas y hermanos en los días del Nuevo Testamento debían adoptar la teología del Nuevo Testamento en forma apropiada para su época. Hasta cierto grado, estos factores personales similares siempre afectarán cómo aplicamos la teología del Nuevo Testamento en nuestra época. Y estas consideraciones personales nos presionan a estudiar el Nuevo Testamento con diligencia.

CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos explorado el ¿por qué? los seguidores de Cristo debemos estudiar la teología del Nuevo Testamento. Hemos visto la inspiración y autoridad del Nuevo Testamento, y hemos visto que debemos darnos a la tarea de estudiarlo porque ha sido exhalado por Dios. También consideramos cómo las continuidades y discontinuidades de época, culturales y personales entre la época del Nuevo Testamento y la nuestra nos obligan a dedicarnos a entender y aplicar la teología del Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento es un tipo de libro que merece mucho más que una mirada casual. Como la Palabra de Dios para su iglesia, debemos estar dispuestos a hacer lo que sea necesario para entenderla lo mejor posible. Nos centraremos en varias formas importantes de lograr este objetivo en las siguientes lecciones. Y al hacerlo, veremos muchos de los beneficios que provienen de la cuidadosa reflexión de esta parte de la Biblia. Y veremos una y otra vez, por qué debemos darnos al estudio de la teología del Nuevo Testamento.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

EL REINO Y EL PACTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

**Lección Dos
El Reino de Dios**

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2017 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Buenas Nuevas.....	1
A. Significado	2
B. Reino de Dios	3
1. Soberanía Inquebrantable	4
2. Desarrollo del Reino	5
C. Desarrollo del Significado	6
1. Fracasos de Israel	6
2. Esperanzas de Israel	7
III. Venida	10
A. Expectativas	10
B. Victoria Tripartita	14
1. Derrota	14
2. Liberación	18
IV. Conclusión	20

El Reino y el Pacto en el Nuevo Testamento

Lección Dos

El Reino de Dios

INTRODUCCIÓN

Cuando leemos una historia complicada, podemos perdernos en los detalles. Sin embargo, una manera de evitar este problema es identificar las partes más importantes de la historia y examinarlas una y otra vez. Manteniendo los elementos principales de la historia, podremos ver cómo los detalles van encajando. Lo mismo nos sucede al tratar de entender la teología del Nuevo Testamento. Cuando empezamos a leer las Escrituras, podemos perdernos al descubrir tantos detalles. Por eso, debemos identificar cuidadosamente las ideas principales del Nuevo Testamento y examinarlas una y otra vez.

Ésta es la segunda lección de nuestra serie: *El Reino y el Pacto en el Nuevo Testamento*, y la hemos titulado "El Reino de Dios". En esta lección, estudiaremos una de las enseñanzas más importantes del Nuevo Testamento: el reino de Dios.

El tema del reino de Dios es tan importante en el Nuevo Testamento, que si entendemos correctamente la teología del Nuevo Testamento, veremos que ésta es realmente la teología del reino. En otras palabras, todo lo que escribieron los autores del Nuevo Testamento estuvo dedicado en cierta medida a explicar y promover el reino de Dios.

Exploraremos lo prominente que es el reino de Dios en la teología del Nuevo Testamento desde dos perspectivas. En primer lugar, analizaremos lo que los autores del Nuevo Testamento han llamado las buenas nuevas, o el evangelio del reino. Y, en segundo lugar, señalaremos cómo la venida del reino influyó todo lo que escribieron. Estas dos perspectivas nos ayudarán a ver que la doctrina del reino de Dios sostiene todas las dimensiones del Nuevo Testamento. Comencemos con las buenas nuevas del reino.

BUENAS NUEVAS

Todos aquellos que estamos familiarizados con el Nuevo Testamento, sabemos que su teología es muy compleja. Pero si hay alguna enseñanza del Nuevo Testamento que todos deberíamos tratar de entender y aplicar a nuestra vida, es el evangelio. De hecho, sabemos que si no entendemos las buenas nuevas de Cristo, nuestra capacidad de entender cualquier faceta de la teología del Nuevo Testamento, se vería fuertemente limitada. Esto plantea una serie de preguntas: ¿Por qué es tan crucial el evangelio o las "buenas nuevas" en la teología del Nuevo Testamento? ¿Por qué el evangelio es obviamente más que solamente una más de las doctrinas del Nuevo Testamento? Como veremos a continuación, el evangelio es muy importante en la teología del Nuevo Testamento, ya que reside en su conexión con la amplia enseñanza acerca del reino de Dios. Y esta doctrina de

las buenas nuevas del reino de Dios le da forma a todas las dimensiones de la teología del Nuevo Testamento.

Veremos las buenas nuevas del reino en tres pasos. Primero, consideraremos su significado. Segundo, exploraremos el concepto básico del reino de Dios. Y tercero, seguiremos el desarrollo que ha tenido el significado del evangelio, en la historia bíblica. Comencemos con el significado de las buenas nuevas, del reino de Dios.

SIGNIFICADO

El evangelio del reino es una manera en la que el Rey, el Señor, nos declara las buenas nuevas. Particularmente, son el anuncio de que "ha llegado el rey" de acuerdo a las declaraciones que hace el Nuevo Testamento acerca de Jesús. Pero no sólo "el Rey ha llegado", sino que también el señorío, la realeza de Jesús ha sido declarada, declarada sobre la base de que su muerte y su resurrección han confirmado su reinado. Así que, en cierto sentido, las buenas nuevas son una declaración de que algo *ya sucedió*. Tienen implicaciones sobre la manera en la que vivimos. Sin embargo, la buena noticia es que Jesús ya vino; Él ya derrotó misteriosamente a la muerte al morir. Por lo tanto, Dios nos declara estas buenas nuevas como algo que ya sucedió. Sin embargo, todavía hay promesas por cumplir, y estas promesas tienen implicaciones para la eternidad basadas en el evangelio.

– Dr. Richard Lints

En Lucas 4:43, Jesús resumió el propósito de su ministerio de la siguiente manera:

Es preciso que anuncie... las buenas nuevas del reino de Dios (Lucas 4:43 [NVI]).

A pesar de que las palabras "buenas nuevas" sólo aparecen una vez en Lucas 4:43, el concepto del evangelio está indicado dos veces en este versículo. La frase "buenas nuevas" proviene del sustantivo griego *euangelion*, término que aparece alrededor de 76 veces en el Nuevo Testamento. La etimología de *euangelion* indica que significa algo como un "buen anuncio" o "buen mensaje". Notemos que en este versículo Jesús también dijo que "es preciso que anuncie... las buenas nuevas del reino de Dios".

El verbo griego traducido como "anunciar" es *euangelizo*. Este término proviene de la misma familia de términos griegos que *euangelion*, y significa "proclamar o anunciar buenas nuevas".

Éste aparece alrededor de 54 veces en el Nuevo Testamento. La frecuencia en la que aparecen estos términos, indica la importancia de este concepto para los autores del Nuevo Testamento.

Muchos evangélicos en la actualidad, piensan en las buenas nuevas, o en el evangelio, como la explicación de los pasos que un individuo debe seguir, para alcanzar la salvación en Cristo. Sin embargo, esto no fue lo que Jesús intentó expresar. Aunque siempre debemos estar listos para compartir, cómo convertirse en seguidor de Cristo, las buenas nuevas de las Escrituras se tratan de algo mucho más significativo. Como veremos, el *evangelio* no se refiere a la salvación de un individuo o de grupos de personas, el evangelio se trata de las buenas nuevas de la victoria del reino de Dios.

Para entender esto, tenemos que darnos cuenta, de que los autores del Nuevo Testamento tomaron la expresión "anunciar las buenas nuevas", de la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento. La Septuaginta, utiliza el mismo verbo que ya mencionamos, *euangelizo*, unas 20 veces.

Esta palabra fue traducida del verbo hebreo *basar*, que significa "traer o anunciar buenas noticias".

Sin embargo, pasajes como 1 Samuel 31:9 y 2 Samuel 18:19, indican que cuando estas palabras fueron utilizadas para referirse a reyes y reinos, significaban las buenas noticias de victoria en la batalla. Esta observación es importante, porque el "evangelio" en el Nuevo Testamento, a menudo estaba relacionado con la victoria del reino de Dios.

En efecto, en Lucas 4:43, cuando Jesús dijo:

**Es preciso que anuncie... las buenas nuevas del reino de Dios.
(Lucas 4:43 [NVI]).**

De hecho, podemos traducir esta declaración de la siguiente manera:

**Es preciso que anuncie... las buenas nuevas de la victoria del reino de
Dios (Lucas 4:43 [NVI]).**

Cuando el Nuevo Testamento habla de las buenas nuevas de la victoria del reino de Dios, se refiere a un tipo muy especial de victoria, tal como veremos más adelante en esta lección. Así que, aunque puede parecernos extraño al principio, debemos reconocer que este concepto básico del evangelio, o de las buenas nuevas del Nuevo Testamento, es el evangelio de la victoria del reino de Dios.

Ahora que ya hemos visto que las buenas nuevas del reino son las buenas noticias de la victoria del reino de Dios, estamos listos para explorar el concepto básico del reino de Dios.

REINO DE DIOS

En el Nuevo Testamento, el reino de Dios está relacionado con el evangelio de manera específica, por lo menos siete veces. La expresión "las buenas nuevas del reino", aparece con algunas ligeras variaciones, en Mateo 4:23; 9:35; y 24:14; en Lucas 4:43; 8:1; y 16:16; y en Hechos 8:12. La frecuencia de su aparición señala la importancia de vincular el evangelio, o el mensaje de victoria, con el reino de Dios. Pero para entender esto,

primero debemos entender a qué se referían Jesús y sus seguidores cuando hablaban del reino de Dios.

El reino de Dios es el gobierno de Dios sobre el pueblo de Dios en el lugar de Dios. Vemos esto al principio de la Biblia en Génesis capítulos 1 y 2, donde el pueblo de Dios: Adán y Eva, tenían una relación con Dios. Dios es quien gobierna y ellos se encontraban en el lugar de Dios: en el Jardín del Edén. Más tarde, por el pecado, esto se arruinó, pero Dios reconstituye su reino, primero a través de Abraham y los descendientes de Abraham, y finalmente a través de Moisés después del éxodo con la nación de Israel. Este es el gobierno de Dios sobre su pueblo, Israel, y en última instancia, en el lugar de Dios: la tierra de Canaán. Pero después vemos que se alcanza plenamente la trayectoria con la venida de Cristo, y vemos que Dios gobierna a través de Cristo como su rey, su rey designado. Y el pueblo de Dios está constituido por judíos y gentiles, personas de todas las naciones, todas las tribus y lenguas, y el lugar de Dios es la Nueva Jerusalén, nuestro hogar celestial, en vez de un lugar geográfico. En el Nuevo Testamento vemos que el reino de Dios existe ahora a través del reinado de Cristo sobre su pueblo de todas las tribus, naciones y lenguas, repartido por todo el mundo, y no se encuentra en un lugar particular o en un lugar geográfico, sino en el cielo, nuestro hogar espiritual. Pero también el Nuevo Testamento nos deja ver cómo será el reino de Dios cuando Jesús regrese, y aunque ese reino está un poco escondido en este mundo, se verá claramente cuando Cristo regrese; toda rodilla se doblará, toda lengua confesará que “Jesucristo es el Señor” y Dios, reinará perfectamente a través de su rey, Cristo, sobre su pueblo, quien lo conoce y lo llama Padre en la Nueva Jerusalén celestial.

– Dr. Constantine R. Campbell

Las Escrituras se refieren al reino de Dios de dos maneras principales. Por un lado, a menudo hablan del reino de Dios en términos de la soberanía inquebrantable de Dios o de su gobierno inmutable sobre toda la creación. También hablan del desarrollo del reino, es decir, la manera en la que Dios ha revelado su reinado, a lo largo de la historia de la humanidad. Primero echemos un vistazo a su soberanía inquebrantable.

Soberanía Inquebrantable

Pasajes como 1 Crónicas 29:11 y 1 Timoteo 6:15 dicen que la creación entera es el reino de Dios, porque Dios siempre ha gobernado y siempre gobernará sobre todo lo que él ha hecho. Tenemos que tener en cuenta que las Escrituras dicen que la soberanía de Dios, ha sido llevada a cabo en dos niveles: en el cielo y en la tierra. Cuando se refieren al cielo, las Escrituras hablan del reinado de Dios, en pasajes como 1 Reyes 8:27.

En este pasaje, Salomón deja claro que “los cielos de los cielos, siendo un lugar creado no pueden contener a Dios”. Sin embargo, Dios de todas formas se digna y se revela a sí mismo ante sus criaturas en donde esté.

Pasajes como Isaías 6:1; 2 Crónicas 18:18; Job 1:6; el versículo 1 del Salmo 82; y Daniel 7:9 y 10; así como los pasajes del Nuevo Testamento como Lucas 22:30; y los capítulos 4 al 6 de Apocalipsis indican que el cielo es el palacio de Dios sobre todo el mundo visible, en donde se celebran todo tipo de actividades. Como Dios, él tiene su trono en el cielo, recibe informes, escucha oraciones, delibera, hace planes y hace decretos en su papel de rey. Dirige a criaturas espirituales para hacer su voluntad en la tierra. En ocasiones, él incluso da a seres humanos escogidos, especial acceso a su palacio a través de visiones y los comisiona para su servicio.

En su corte celestial declara culpables e inocentes y sentencia a criaturas espirituales, a los seres humanos individuales y a las naciones según su justicia y misericordia.

Pero las acciones celestiales de Dios no se limitan a su reino en el cielo. También es soberano en aquellos reinos que son inferiores de su creación: en la tierra.

Aunque las Escrituras se refieren al reino de Dios como su soberanía inquebrantable, tanto en el cielo como en la tierra, cuando Jesús y los autores del Nuevo Testamento se refieren al reino de Dios en la tierra, están hablando de lo que nosotros llamamos el desarrollo del reino de Dios. Y, es en este reino terrenal que nosotros podemos darnos cuenta de cómo Dios revela su reino, a lo largo de la historia de la humanidad.

Desarrollo del Reino

Ahora bien, como acabamos de explicar, Dios siempre ha estado en pleno control de su creación y siempre lo estará. El desarrollo del reino de Dios, se refiere a una forma particular en la que Dios ha revelado, mostrado o demostrado su soberanía sobre la creación, a lo largo de la historia. Así que, mientras que las Escrituras confirman cómo Dios ha revelado su reinado en el cielo, los autores bíblicos pasan la mayor parte de su tiempo, explicándonos cómo Dios ha desarrollado su reino en la tierra.

En un principio, el reinado de Dios fue visible en el Jardín del Edén. Él puso a los primeros seres humanos en ese jardín sagrado y les encomendó extender su reino visible por todo el mundo. Su deber era llenar y someter a la tierra como imágenes de la realeza de Dios y de sacerdotes de Dios. Pero Satanás condujo a Adán y a Eva a un grave retroceso para el reino. En respuesta, Dios maldijo a su creación e hizo más difícil la tarea de la humanidad. Dividió a la humanidad en dos facciones rivales: aquellos que sirven a Dios y aquellos que siguieron uniéndose a la rebelión de Satanás contra Dios.

Esta rivalidad tomó muchas formas a lo largo de la historia bíblica y condujo a muchos desafíos para el reino de Dios. Pero las Escrituras indican una y otra vez que, cuando llegue el final, Dios tendrá la victoria sobre todo lo que se le oponía. Su imagen logrará llenar y dominar la tierra, y las maravillas del reino de Dios serán reveladas por todas partes. Y en ese momento, la victoria de Dios sobre toda rebelión, será tan grande que cada criatura lo reconocerá como Rey de la creación.

Como el apóstol Pablo escribió en Filipenses 2:10 y 11:

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:10-11).

Esta visión gloriosa del propósito de la historia es la victoria anunciada por Jesús y sus seguidores, y a la cual llamaron: "las buenas nuevas del reino de Dios".

Ahora que ya hemos bosquejado el concepto básico de las buenas nuevas del reino, tanto como buenas noticias y como el reino de Dios, prestemos atención al desarrollo que ha tenido el significado acerca de la proclamación de la victoria del reino de Dios.

DESARROLLO DEL SIGNIFICADO

Las buenas nuevas de la victoria del reino están tan entrelazadas en la estructura de la teología del Nuevo Testamento que aparecen de manera explícita o implícita en todas partes en el Nuevo Testamento. En la época en la que fue escrito el Nuevo Testamento, la esperanza de la victoria del reino de Dios había desarrollado tanta importancia que había impregnado todas las dimensiones de la teología del Nuevo Testamento.

Hay muchas maneras de rastrear el desarrollo del significado del reino de Dios en la teología del Nuevo Testamento, pero nos interesa analizar únicamente dos aspectos. En primer lugar, consideraremos los fracasos de Israel hasta la época del Nuevo Testamento. Y en segundo lugar, investigaremos las esperanzas que tenía Israel para el reino antes de la venida de Cristo. Reflexionemos primero acerca de los fracasos de Israel.

Fracasos de Israel

Después de que el pecado puso bajo maldición a la creación y a la raza humana, Dios eligió a Abraham, y a sus descendientes para cumplir la comisión del reino que le había dado a Adán y a Eva en primer lugar. Dios le prometió a la familia de Abraham que se multiplicaría. Y les dio la Tierra Prometida a los descendientes de Abraham, como un punto de partida para la difusión de las bendiciones de Dios, hacia todo el mundo. En los días de Moisés y Josué, Dios les dio más responsabilidades y privilegios a los israelitas, y les otorgó la victoria sobre los cananeos y sobre los espíritus satánicos, a quienes servían los cananeos. Más tarde, David, Salomón y algunos otros reyes de Israel y de Judá, tuvieron significativos éxitos en extender el reino de Dios a otras naciones. De hecho, en la cima del reinado de Salomón, Israel fue uno de los más gloriosos imperios del mundo.

A pesar de estos privilegios, todas las generaciones de descendientes de Abraham, le fallaron a Dios de una manera u otra. Pero Dios les mostró paciencia y les permitió avanzar a pesar de sus pecados. Lamentablemente, una vez que el pueblo de Dios se

convirtió en un reino en sí mismo, con una dinastía real y un templo en la ciudad capital, los fracasos de Israel llegaron a ser tan flagrantes que Dios derramó su juicio contra ellos.

Llamó a los malvados imperios de Asiria y Babilonia para conquistar a Israel en la guerra. Estas severas derrotas finalmente eliminaron a la casa de David, destruyeron el templo, destruyeron Jerusalén y enviaron al exilio a la mayoría de los israelitas. La Tierra Prometida quedó en ruinas. Y al final del Antiguo Testamento, los logros del reino de Dios parecían haber desaparecido. Para la época del Nuevo Testamento, el reino de Dios en Israel había sufrido bajo la tiranía de naciones gentiles y sus falsos dioses satánicos por más de 500 años.

Desafortunadamente, los cristianos modernos estamos tan alejados de estas experiencias que la mayoría de nosotros no sabemos el impacto que ha tenido la derrota del reino de Dios en el Antiguo Testamento en la teología del Nuevo Testamento. El sometimiento de Israel a las naciones gentiles estuvo presente en las mentes de los judíos del primer siglo, incluyendo a los seguidores de Jesús. Los judíos del primer siglo se preguntaban si el exilio era el final del reino visible de Dios. Si había alguna esperanza de buena noticia para el reino de Dios. Este clima histórico llevó a los autores del Nuevo Testamento a insistir en que el reino de Dios no había terminado. Jesús de Nazaret había proclamado las buenas nuevas que acabarían con el exilio. Y el reino victorioso de Dios se establecería en todo el mundo en Cristo, a pesar de los fracasos de Israel.

Ahora que hemos visto el desarrollo que ha tenido el significado del reino, en los fracasos de Israel, estamos listos para ver las esperanzas de Israel para el reino de Dios después del exilio.

Esperanzas de Israel

En el Antiguo Testamento, Dios habló a través de sus profetas para advertirle a Israel de su inminente derrota y exilio a causa de su infidelidad. Sin embargo, en su misericordia, también inspiró a los profetas para llamar a aquellos en el exilio, al arrepentimiento con la esperanza de una gran victoria. Estas profecías son complejas, pero en términos generales, Israel tenía la esperanza de que llegaría un momento en el cual Dios, derrotaría a sus enemigos y le daría a su pueblo la libertad de tener las bendiciones de su reino glorioso, en todo el mundo.

Podemos ver estas esperanzas en muchos lugares en las profecías del Antiguo Testamento, pero para ahorrar tiempo, consideraremos sólo dos versículos de una conocida profecía en Isaías 52. En primer lugar, leemos lo siguiente en Isaías 52:7.

¡Cuán hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, del que trae buenas nuevas del bien, del que anuncia la salvación, del que dice a Sion: “¡Tu Dios reina!” (Isaías 52:7 [RVA-2015]).

Este versículo es importante porque menciona las buenas nuevas de la victoria del reino de Dios. También, porque es estrechamente paralelo con Isaías 40:9, en donde Isaías hace una declaración similar. En un contexto más amplio, estos dos pasajes indican que

las "buenas nuevas" se refieren a la victoria sin precedentes del reino de Dios, tras el fin del exilio de Israel.

Esas predicciones eran esperanzadoras y habían permeado las reflexiones teológicas de la inmensa mayoría de los judíos en el primer siglo. Y no es de extrañarse que también hayan permeado la teología del Nuevo Testamento.

El relato del Antiguo Testamento está dominado por el tema del exilio. Remontándose al Jardín del Edén con Adán y Eva siendo esto una recapitulación en la propia historia de Israel. Y así este giro tan deprimente y tan grande en la narración del Antiguo Testamento, provoca de manera natural un deseo de esperanza después del exilio. Hay muchas profecías a corto plazo, especialmente en Isaías, en las que Dios restaurará a su pueblo, pero cuando trazamos un vínculo entre estas y el relato de la creación, nos damos cuenta de que la mera restauración de la tierra nunca va a ser suficiente para aliviar el daño que se hizo en el principio. Por lo tanto, es normal encontrar en los profetas del Antiguo Testamento un anhelo de liberación a corto plazo para Israel, tal vez de la mano de un rey especialmente dotado, pero también la liberación definitiva a manos de un representante del pueblo de Dios que será el rey por excelencia.

– Dr. Sean McDonough

Un análisis detallado a Isaías 52:7 destaca cuatro características relacionadas con las esperanzas de Israel, en la victoria del reino de Dios.

En primer lugar, Isaías dijo que el mensajero "trae buenas nuevas" y "trae buenas nuevas del bien" a Sión. Ambas frases traducen el verbo hebreo *בָּשַׂר*, que la Septuaginta traduce como *euangelizo*. Como vimos antes, esta misma terminología se utiliza en el Nuevo Testamento para la buenas nuevas de la victoria del reino de Dios en Cristo.

En segundo lugar, vemos que Isaías 52:7 es citado en Romanos 10:15. Aquí, Pablo indicó que la predicación cristiana cumplió con la predicción hecha por Isaías de que habría mensajeros que anunciarían las buenas nuevas, al final del exilio de Israel. En tercer lugar, Isaías predijo que las buenas nuevas, serían una proclamación de "paz" y "salvación".

En Efesios 6:15, Pablo se refirió al "evangelio de paz" de los cristianos, y en Efesios 1:13, mencionó "el evangelio de vuestra salvación".

Y en cuarto lugar, el último párrafo de este versículo resume las buenas nuevas cuando declara "¡Tu Dios reina!" Este mensaje forma la base del evangelio que tanto Jesús, como los autores del Nuevo Testamento llamaron "las buenas nuevas del reino" (o reinado) "de Dios".

Ahora que ya hemos visto cómo Isaías profetizó sobre la venida de las esperanzas de Israel, en Isaías 52:7, veamos el versículo 10 del mismo capítulo. Aquí, Isaías predijo los dos lados de la victoria que Israel deseaba ver. En primer lugar, predijo la derrota de los enemigos de Dios.

La derrota de los enemigos de Dios aparece de manera explícita en la primera mitad del pasaje de Isaías 52:10, donde Isaías dijo:

**Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones
(Isaías 52:10).**

Aquí podemos ver la voluntad de Dios cuando dice "desnudó su santo brazo", es decir, el brazo fuerte y guerrero de Dios que utiliza para derrotar a sus enemigos.

Claro que todos los que estamos familiarizados con el Antiguo Testamento, sabemos que Dios derrotó muchas veces a sus enemigos. Así que, ¿Qué fue lo que hizo que esta predicción sobre la victoria de Dios fuera tan especial? En este versículo, Isaías predijo que Dios podría derrotar a sus enemigos, "ante los ojos de todas las naciones". En otras palabras, Isaías predijo que después del exilio de Israel, Dios derrotará *completamente* a todos sus enemigos en *todas partes*. Él, los debilitará, los sacará de la tierra y los enviará al juicio eterno.

En segundo lugar, la última parte de Isaías 52:10 nos habla que la victoria de Dios también resultará en la liberación del pueblo de Dios, para recibir las bendiciones de su reino. Escuchemos esta parte de Isaías 52:10:

**Y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro
(Isaías 52:10).**

Sabemos que Dios liberó a su pueblo en varias ocasiones en el Antiguo Testamento. Sin embargo, en la predicción de Isaías, se hace claro que esta liberación será vista por "todos los confines de la tierra". La derrota de los enemigos de Dios será universal, la liberación de su pueblo será final y a nivel mundial. Al final, Dios enviará a su pueblo a su reino de gozo, amor, justicia, paz, prosperidad y deleite infinito en su gloriosa presencia.

Analizaremos más de cerca, estos dos aspectos de la victoria de Dios más tarde en nuestra lección, pero como estos versículos ilustran, las profecías del reino venidero, se pueden observar a lo largo del Antiguo Testamento.

Desafortunadamente, por más de 2,000 años, la teología cristiana tradicional, ha pasado por alto la prominencia del reino en el Nuevo Testamento. En diferentes momentos de la historia de la iglesia, los cristianos, nos hemos enfocado en una variedad de perspectivas teológicas, en respuesta a diversas preguntas. Pero siempre debemos recordar que cuando el Nuevo Testamento fue escrito, la derrota del reino de Dios, pesó mucho sobre los seguidores de Jesús. Nada era más importante para ellos que su creencia de que el reino de Dios alcanzaría la gran victoria en Jesús. Y por esta razón, la teología del Nuevo Testamento, se proyecta en el marco de las buenas nuevas del reino de Dios.

Hasta ahora, en esta lección sobre el reino de Dios, hemos presentado el importantísimo tema de las buenas nuevas del reino, en la teología del Nuevo Testamento. Ahora, debemos volver a nuestro segundo tema principal: cómo la venida del reino moldeó la teología del Nuevo Testamento.

VENIDA

Todos hemos experimentado esos momentos en los que creíamos que ciertas cosas estaban a punto de suceder. Pero cuando finalmente llegó el momento, lo que ocurrió realmente fue muy diferente de lo que nos habíamos imaginado. En muchos sentidos, así sucedió con los autores del Nuevo Testamento. La gran mayoría de los judíos que vivían en el siglo primero, tenían firmes expectativas sobre la forma en cómo vendría la victoria del reino de Dios. Pero los primeros seguidores de Jesús aprendieron que no vendría de la manera que ellos habían imaginado. Así, de muchas maneras distintas la teología del Nuevo Testamento se dedicó a explicar cómo la victoria del reino llegaría realmente.

Para entender cómo la venida del reino, influyó la teología del Nuevo Testamento, veremos primero las expectativas que se tenían de la venida del reino de Dios. Después, veremos las perspectivas de lo que llamamos la victoria tripartita del reino en el Nuevo Testamento. Consideremos primero las expectativas que se tenían para el reino venidero.

EXPECTATIVAS

En el primer siglo después de Cristo, todos los judíos que tenían aunque fuera un poco de compromiso con la fe de sus antepasados, anhelaban la venida del reino de Dios. Todos esperaban que Dios derrotara a sus enemigos y liberara a su pueblo para recibir las bendiciones de su reino. Esto, también fue cierto en el caso de los seguidores de Jesús. Pero hubieron algunas diferencias significativas respecto a cómo y cuándo ambos grupos esperaban que el reino victorioso de Dios llegara.

Por un lado, cuando los rabinos y otros líderes de Israel enseñaron sobre la venida de la victoria final del reino de Dios, usaron términos comunes del Antiguo Testamento como "los últimos días" y "el día del Señor". Pero también hablaron de dos grandes épocas de la historia. Los rabinos se refirieron frecuentemente a la actual era de pecado, sufrimiento y muerte como "esta era" — *olam hazeh* en hebreo — y a la edad futura de justicia, amor, gozo y paz que vendría después del exilio como "la era por venir" — *olam haba'* en hebreo.

Enseñaban que "esta era" llegó a su punto más bajo cuando Israel sufrió la maldición del exilio de la Tierra Prometida. Por supuesto, Dios era soberano en esta era, y de vez en cuando reveló, o demostró, su reinado de manera visible. Pero en el siglo primero d.C., el pueblo de Dios ya había sido oprimido y alejado de las bendiciones del reino de Dios durante cientos de años.

La expectativa generalizada fue que en "la era por venir", los enemigos de Dios serían completamente derrotados y eliminados de la tierra. Y el pueblo de Dios recibiría las bendiciones eternas del reino de Dios en la tierra.

En la literatura bíblica y también en los escritos académicos sobre la Biblia, a veces encontramos los términos "esta era" y "la era por

venir". El significado de estos términos es el siguiente: "Esta era" es la edad, el período, la era en la que los seres humanos vivimos desde la Caída: Es la vida en un mundo caído. "La era por venir", tal y como se esperaba por los profetas del Antiguo Testamento, fue un tiempo en el cual Dios podrá reconstituir el paraíso de cierta manera; habrá un cielo nuevo y una tierra nueva y el corazón de piedra de los humanos se eliminará, y todos seguiremos y haremos la voluntad de Dios a la perfección. No habrá ningún tipo de violencia entre los seres humanos; no habrá ningún tipo de violencia ni siquiera en el reino animal.

– Dr. Eckhard J. Schnabel

En el siglo primero, diferentes sectas judías tuvieron diferentes ideas sobre lo que tenía que pasar en la historia, antes de la transición de "esta era" a la "era por venir". Pero la mayoría de ellos estaban de acuerdo, en que la transición de esta era de derrota a la época de victoria del reino de Dios, se produciría a través de una catastrófica guerra. Creían que el Mesías, el heredero del trono de David, conduciría a los ángeles del cielo y al pueblo fiel de Dios a la victoria sobre los enemigos humanos y espirituales de Dios.

La creencia de que Dios derrotaría no sólo a los enemigos humanos, sino también a los enemigos espirituales fue mantenida a través de las Escrituras del Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Éxodo 12:12, Dios habló de derrotar no sólo a los egipcios, sino también a los dioses de los egipcios. En 1 Samuel 5:1 al 12, Dios hizo la guerra contra los filisteos y también derrotó a su falso dios, Dagón.

Por esta razón, Isaías 21:9 trazó un vínculo entre la derrota de Babilonia y la destrucción de los dioses de Babilonia.

Ciertos pasajes del Antiguo Testamento, como Hageo 2:6 al 9; Zacarías 9 al 12 y Ezequiel 38 y 39 fueron interpretados en la literatura apocalíptica judía como profecías acerca de la gran guerra cósmica en la cual el Mesías, llevaría a los ejércitos de Dios a la victoria sobre las naciones, y los espíritus malignos que gobernaban sobre ellos. De esta manera, el Mesías derrotaría a todos los enemigos de Dios, y liberaría a todo el pueblo de Dios, a su reino glorioso, en todo el mundo.

Por otro lado, a pesar de lo extendidas que eran estas perspectivas judías, los seguidores de Jesús comenzaron a anticipar la llegada de la victoria del reino de Dios de diferente manera. Al igual que la mayoría de sus contemporáneos, los autores del Nuevo Testamento creyeron que la historia se divide en dos grandes eras. Y estaban convencidos que el Mesías derrotaría a los enemigos humanos y espirituales de Dios, y liberaría al pueblo de Dios redimido de "esta era", para recibir las bendiciones de "la era por venir".

Pero los seguidores de Jesús llegaron a creer que la transición de esta era a la era por venir, pasaría de maneras que eran contrarias, a las que creían la mayoría de los judíos de su época.

En primer lugar, a diferencia de la mayoría de los judíos, los autores del Nuevo Testamento creían que Jesús era el Mesías prometido, el hijo elegido de David, que traería la victoria final del reino de Dios a todo el mundo. Y esta creencia de Jesús como el Mesías guió profundamente todo lo que se escribió, en el Nuevo Testamento.

Podemos ver esa devoción al reino mesiánico de Jesús en los títulos reales que el Nuevo Testamento le da a Jesús. Por ejemplo, el Nuevo Testamento se refiere a Jesús con

el título real de "Cristo" alrededor de 529 veces. La palabra griega Christos traduce el término hebreo del Antiguo Testamento: Meshiach, del cual derivamos nuestro término Mesías. Originalmente, estos términos significaban únicamente "el ungido". En la época del Antiguo Testamento, los profetas, sacerdotes y reyes eran oficios especiales ungidos en Israel. Pero en la época del Nuevo Testamento, "el ungido" o "El Mesías", era casi sinónimo de aquel que provenía de la casa del gran rey David, que traería consigo la transición para la era por venir.

Un segundo título de realeza atribuido a Jesús en el Nuevo Testamento es el de "Hijo de Dios". Esta expresión, o sus variaciones, como "el Hijo" o "el Hijo del Altísimo", aparece unas 118 veces en el Nuevo Testamento. Esta terminología indica que Jesús era el rey legítimo de Israel. Escuchemos a Juan 1:49, en donde Natanael le dijo a Jesús:

Tú eres el hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel (Juan 1:49).

Y como dijo Pedro en Mateo 16:16 cuando confesó su fe en Jesús:

Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:16).

Esta expresión se parece a la tercera designación de la realeza de Jesús cuando es llamado: "hijo de David". Vemos esto en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas por lo menos 20 veces cuando se refieren a Jesús como el heredero legítimo del trono de David, ordenado por Dios.

Por ejemplo, en Lucas 1:32 y 33, el ángel Gabriel le dijo a María en la Anunciación:

Jesús será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin (Lucas 1:32-33).

Aquí, Gabriel se refirió a Jesús con el título de realeza de "Hijo del Altísimo". Luego le explicó que Jesús se sentaría en "el trono de David su padre". Lucas registró que Jesús "reinará... para siempre, y su reino no tendrá fin". Como el Hijo del Altísimo, Jesús es el único que dará lugar a la interminable victoria final, del reino de Dios. Todos estos pasajes apuntan a una enseñanza fundamental en la teología del Nuevo Testamento: Jesús es el Mesías que traerá el reino de Dios a la tierra en toda su plenitud.

En segundo lugar, los primeros seguidores de Jesús creían que él traería la transición de esta era a la era por venir en formas inesperadas para ellos.

Escuchemos la manera en la que Jesús reveló este cambio de expectativas para el reino de Dios en Mateo 13:31 y 32:

Les presentó otra parábola [a la multitud] diciendo: "El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Esta es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas" (Mateo 13:31-32 [RVA-2015]).

En esta parábola, Jesús enseñó que el reino victorioso de Dios comenzaría como algo pequeño, "semejante al grano de mostaza", crece por un período de tiempo y luego llega a su culminación final.

Los teólogos modernos generalmente llaman a la perspectiva de Jesús sobre la venida del reino mesiánico de Dios "escatología inaugurada". Esta frase se refiere a la idea de que la obra del Mesías ya se ha manifestado en la tierra, pero la victoria final está aún por venir. También dicen sobre esta frase que es el "ya, pero todavía no". En otras palabras, la victoria del reino de Dios ha llegado ya, pero todavía no en su plenitud. Esta perspectiva de la victoria del reino venidero de Dios, ofrece innumerables revelaciones sobre la teología del Nuevo Testamento.

Una de las preguntas relacionadas con el reino de Dios cuando Jesús lo anuncia es: ¿Ha llegado ya en palabras y hechos o sigue siendo una entidad futura? Los estudiosos hablan del "reino inaugurado de Dios". "Inaugurado" significa que es tanto presente como futuro. Jesús anuncia el reino, que está llegando a través de sus palabras y obras, especialmente a través de su muerte en la cruz y su resurrección. El reino ha sido inaugurado, pero aún no ha sido consumado. Cuando se consuma totalmente, llegará totalmente a la tierra, recibiremos nuestros cuerpos glorificados y entraremos en una relación eterna con Dios. Actualmente vivimos entre los tiempos de la inauguración del reino y su consumación. Todavía vivimos en este cuerpo; vivimos en este mundo caído. Pero, el reino ya ha llegado porque Cristo ya está reinando a la diestra del Padre y en nuestros corazones. Y así, el reino ya ha llegado, es "ya", pero está todavía en el futuro. "Todavía no" también.

– Dr. Mark L. Strauss

En términos generales, nos ayuda mucho ver la venida del reino desde la perspectiva del Nuevo Testamento. Es decir, como una victoria tripartita. En primer lugar, en la inauguración, Dios inició la victoria del reino a través de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús y a través de los ministerios fundamentales de sus profetas y apóstoles del siglo primero. Después de esto, en la continuación, Jesús avanza la victoria del reino de Dios desde su trono en el cielo. Y Jesús continuará promoviendo el reino, a lo largo de la historia de la iglesia. Y por último, Jesús traerá la consumación del reino cuando él regrese en gloria. Esta es la victoria final del reino de Dios, cuando toda la maldad sea destruida y el glorioso reino de Dios, se extienda por todo el mundo.

Los autores del Nuevo Testamento se dedicaron a explicar diversas clases de asuntos teológicos, y en gran medida lo hicieron en términos de estas tres etapas, de la obra mesiánica de Jesús.

Como hemos visto, la venida del reino cambió las expectativas de los seguidores de Jesús del primer siglo. Ahora, veamos el lugar vital que tiene la victoria tripartita del reino de Dios en la teología del Nuevo Testamento.

VICTORIA TRIPARTITA

El hecho de que la victoria del reino de Dios viene en la inauguración, continuación y consumación a través de la obra mesiánica de Jesús, ha inspirado todo clase de preguntas en la iglesia primitiva. ¿Qué había logrado Jesús? ¿Qué lograría en la historia de la iglesia? ¿Qué hará cuando regrese? Este tipo de preguntas fueron tan importantes en el siglo primero, que moldearon profundamente la teología del Nuevo Testamento. Los autores del Nuevo Testamento reflexionaron sobre el hecho de que la derrota de los enemigos de Dios y la liberación del pueblo de Dios, habían comenzado en la primera venida de Cristo. Estos eventos continúan a lo largo de la historia de la iglesia y finalmente concluirán en la segunda venida victoriosa de Cristo.

Ahora señalaremos algunas maneras en las que esta victoria tripartita formó la teología del Nuevo Testamento, y para examinar esta victoria nos enfocaremos en dos direcciones. En primer lugar, observamos como el Nuevo Testamento explica la derrota de los enemigos de Dios en las tres etapas del reino. En segundo lugar, analizaremos las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre la liberación del pueblo de Dios, también en tres etapas. Veamos primero la derrota de los enemigos de Dios.

Derrota

Los judíos incrédulos, sostenían que el Mesías derrotaría a los enemigos humanos y espirituales de Dios. Los autores del Nuevo Testamento, también creían lo mismo. Pero también entendían que Jesús lo haría de una manera que sería apropiada para cada una de las etapas de su reino.

La teología del Nuevo Testamento enfatiza que la estrategia de Jesús en la inauguración del reino fue doble. Por un lado, ejerció el juicio de Dios sobre los enemigos espirituales de Dios. A lo largo de su ministerio, Jesús le quitó el poder a los espíritus malignos echándolos fuera de sus posiciones de poder. Pero por otro lado, extendió la misericordia de Dios a los enemigos humanos de Dios. Sin duda alguna, la misericordia de Cristo hacia la gente, les trajo muchas bendiciones, pero también amplió la derrota de los espíritus malignos, al quitarles sus sirvientes humanos.

En Mateo 12:28 y 29, Jesús explica esta estrategia cuando dice:

Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios... ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa (Mateo 12:28-29).

Jesús vino y confinó a los demonios, o ‘ata’ al hombre fuerte, con el fin de "saquear su casa". En otras palabras, Jesús sacó a los demonios y liberó a aquellos que estaban bajo el control de los demonios.

También podemos ver esta doble estrategia en pasajes como Juan 12:31 y 32, en donde Jesús dijo:

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo (Juan 12:31-32).

Una vez más, en la inauguración del reino, Jesús ataca directamente a los malos espíritus, o "el príncipe de este mundo", Satanás. Lo sacó y le quitó su poder. Pero junto con esta agresión contra Satanás, Jesús ofreció salvación para la humanidad.

A veces la gente se pregunta ¿cómo puede ser esta perspectiva de Christus Victor, el Cristo victorioso, consistente con la idea de Cristo como aquel que murió por nuestros pecados, es decir la idea de una expiación sustitutiva? En el Evangelio de Juan, la tercera vez que Jesús habla del Hijo del Hombre, dice que es como la serpiente que fue levantada en el desierto — en Juan capítulo 12 — él relaciona ese levantamiento específicamente con la declaración, "ahora el príncipe de este mundo será echado fuera". Así, Jesús toma el lugar de la serpiente maldita, va hasta la muerte para destruir a la muerte desde dentro. Así pues su primer acto como Christus Victor es destruir a la muerte desde dentro al ser levantado en la cruz.

– Rev. Michael J. Glodo

La derrota de los enemigos espirituales de Dios fue tan importante para la obra inaugural de Cristo que en pasajes como Hebreos 2:14 y 15, los autores del Nuevo Testamento escribieron acerca de la muerte expiatoria de Cristo en la cruz en términos de esta misma estrategia doble. Dejaron claro que, a través de su muerte, Jesús quebrantó el poder que Satanás tenía sobre los seres humanos. Y al expiar los pecados de la humanidad, Jesús liberó a la gente que había sido esclava del pecado y la muerte.

Estas ideas aparecen claramente en Colosenses 2:15 donde el apóstol Pablo escribió:

Y despojando a los principados y a las potestades, Cristo los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (Colosenses 2:15).

Los principados y potestades demoníacas perdieron su posición de prominencia cuando Jesús liberó a su pueblo del dominio del pecado al morir en la cruz. En este sentido, no debería sorprendernos que en Efesios 4:8, la resurrección y ascensión de Cristo es descrita como un saqueo a Satanás de sus sirvientes humanos:

Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres (Efesios 4:8).

Como este pasaje indica, cuando los hombres y las mujeres tienen fe en Cristo, es como si Cristo saqueara dichos hombres y mujeres del reino de Satanás.

Esta estrategia para derrotar a los opositores espirituales de Dios también aparece en la obra inaugural de los apóstoles de Cristo en el libro de Hechos. Siguiendo el ejemplo de Jesús, los apóstoles expulsaban demonios repetidamente, cuando predicaban el evangelio en naciones gentiles y desposeían a Satanás de muchos de sus sirvientes humanos. No es de extrañarse que cuando consideramos la continuación del reino de Cristo a lo largo de la historia de la iglesia, encontramos que los seguidores de Cristo llevan a cabo la estrategia que Jesús utilizó en la inauguración. En lugar de ser victoriosos sobre los enemigos *humanos* de Dios, debemos enfocarnos en los espíritus malvados que se oponen a los caminos de Dios. Aunque muchos cristianos modernos fallan en darse cuenta, la teología del Nuevo Testamento a menudo nos recuerda que la iglesia de Jesús no está en guerra con la gente, sino con Satanás y otros espíritus malignos. Y es nuestra responsabilidad lidiar con estos enemigos espirituales de Dios.

Por esta razón, en pasajes como Efesios 6:11 y 12, el Nuevo Testamento interpreta nuestras dificultades y luchas como conflictos con los espíritus malignos. Ahí leemos lo siguiente:

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:11-12).

Muchos de los cristianos modernos ven las dificultades de sus vidas, como conflictos con seres humanos simplemente. Pero aquí vemos que el conflicto que enfrenta la iglesia en realidad es con "el diablo", los "principados", "potestades", "gobernadores de las tinieblas de este siglo" y "huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Y poniéndonos toda la armadura de Dios, somos capaces de quitarles el poder a estos seres espirituales que se oponen al reino de Dios.

Este pasaje no está fuera de lo común en su énfasis en que la guerra espiritual ha sido una dimensión del reino de Cristo a lo largo de la historia cristiana. El constante conflicto que experimentamos con Satanás y otros espíritus malignos se encuentra también en varios otros pasajes como Efesios 4:27; 1 Timoteo 3:7; 2 Timoteo 2:26; Santiago 4:7; 1 Pedro 5:8; 1 Juan 3:8; y Judas versículo 9.

Pero al mismo tiempo, como leemos en 2 Corintios 5:20, debemos también extender la misericordia de Dios a sus enemigos humanos.

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios (2 Corintios 5:20).

Siguiendo el ejemplo de Pablo, como "embajadores en nombre de Cristo", representantes del reino de Dios, continuamos derrotando a los enemigos *espirituales* de Dios buscando la reconciliación entre Dios y sus enemigos *humanos*.

La teología del Nuevo Testamento también asocia la derrota de los enemigos de Dios con la consumación del reino de Cristo. Es importante señalar, sin embargo, que se produce un cambio dramático en la estrategia de Jesús en la consumación. Cuando Cristo regrese, ya no le extenderá misericordia a los enemigos humanos de Dios. En cambio, Cristo conducirá la batalla contra los enemigos espirituales y humanos de Dios para lograr su total derrota, su eliminación de la tierra y su juicio eterno.

Escuchemos la manera en la que Apocalipsis 19:13 al 15 describe la derrota de los enemigos humanos de Dios en la consumación:

Su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales le seguían... De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones. Apocalipsis 19:13-15).

De manera similar, Apocalipsis 20:10 describe el retorno del Cristo glorioso como el momento de la sentencia definitiva contra los espíritus malos y Satanás:

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Apocalipsis 20:10).

Claro está, que sólo hemos resumido estas cuestiones brevemente. Pero podemos ver en estos ejemplos que los autores del Nuevo Testamento sintieron que era necesario aclarar esta faceta de la victoria del reino una y otra vez. Destacaron la prioridad de la agresión contra los malos espíritus y la bondad hacia los enemigos humanos de Dios durante la inauguración y la continuación del reino. Pero también señalaron que, al final, cuando Cristo regrese, los enemigos humanos y espirituales estarán bajo el juicio eterno de Dios. Estos enfoques confirman que la derrota de los enemigos de Dios es una característica fundamental de la teología del reino en el Nuevo Testamento.

El reino ha comenzado, está aquí, pero todavía se está poniendo en marcha, forjando su camino hasta la consumación. Entonces, ¿de qué manera Jesús ya es victorioso sobre sus enemigos? Bueno, en primer lugar, la victoria más importante está en la cruz misma cuando derrota a Satanás. En ese sentido, la batalla crucial ha sido peleada y ganada. Y eso es por ejemplo, que en Apocalipsis capítulo 12, los santos le responden al acusador de los hermanos, que ellos lo vencen por la sangre del Cordero, superan a Satanás — así está descrito esto metafóricamente en Apocalipsis 12 — lo superan por la sangre del Cordero. Así que, esa batalla ya se ha ganado. Pero, como Hitler hizo hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando vio que la guerra había terminado, no se dio por vencido. Estaba lleno de furia porque sabía que su tiempo era corto. Eso es lo que se dice de Satanás. Entonces, Satanás está más agresivo ahora y cada vez que avanza el evangelio, que se convierte más gente, que se establece la rectitud en las vidas individuales, en la iglesia local, en cualquier tipo de subcultura, se está derrotando a Satanás constantemente y a

todos aquellos que aman la oscuridad. La trayectoria final hacia la victoria final será cuando los reinos de este mundo se conviertan en los reinos de nuestro Dios y de su Cristo, y él reinará para siempre. El punto es que la trayectoria ya se ha establecido para que, como Filipenses 2 dice, toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Jesús es el Señor y la victoria fundamental ha sido ganada. Eso todavía tiene que ser trabajado en algunos aspectos. Está siendo trabajado en las vidas de muchos que gozosos, por el poder del Espíritu, doblan sus rodillas. Pero todo el mundo doblará las rodillas en el último día.

– Dr. D. A. Carson

Ahora que hemos visto, cómo la victoria tripartita del reino de Dios incluye la derrota de los enemigos de Dios, debemos señalar cómo la liberación del pueblo de Dios, también desempeña un papel importante en la teología del Nuevo Testamento.

Liberación

Si hay una faceta de la inauguración del reino, que le llama la atención a la mayoría de los lectores, es la liberación del pueblo de Dios para que reciban las bendiciones del reino. Por ejemplo, una de las principales causas por las que los evangelios, le dedican tanta atención a los milagros de Jesús es porque estos milagros representaban las bendiciones del reino que Jesús trajo consigo a la tierra. Los milagros de Jesús, fueron anticipaciones temporales de las bendiciones del reino que el pueblo de Dios disfrutará para siempre en la era por venir. Más allá de esto, la atención que Jesús le ponía a la justicia social hacia los pobres, los necesitados y aquellos que sufren a manos de otros, también representan importantes bendiciones del reino.

Los milagros y la justicia social de Jesús y sus apóstoles y profetas fueron extraordinarias bendiciones. Pero la mayor bendición en la inauguración del reino de Dios, fue el regalo de la salvación eterna, que Cristo dio a todos los que creyeron en él.

Por esta razón en Colosenses 1:13 y 14, Pablo describe el recibir la salvación en Cristo como el ser liberado de un reino a otro.

Nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados (Colosenses 1:13-14).

El tema de la liberación para recibir las bendiciones del reino, también nos ayuda a entender por qué el Nuevo Testamento enfatiza tanto, la obra del Espíritu Santo. Al final del ministerio apostólico, el derramamiento del Espíritu Santo sobre los seguidores de Cristo, fue la bendición del mundo venidero que se le otorgó a cada creyente.

Como leemos en 2 Corintios 1:21 y 22:

El que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones (2 Corintios 1:21-22).

Este pasaje es estrechamente paralelo con Efesios 1:14. Ambos pasajes indican que el Espíritu Santo es Dios, que "nos ha sellado". "Nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones". En otras palabras, el Espíritu Santo, el poder de Dios en nuestras vidas hoy en día, es la primera entrega de esa gran herencia que los seguidores de Cristo, recibiremos cuando Cristo regrese en gloria.

El Nuevo Testamento también aborda la liberación del pueblo de Dios durante la continuación del reino de Cristo. En la vida actual de la iglesia, los autores del Nuevo Testamento alentaron a los seguidores de Cristo, a recordar cómo Dios los había liberado, para recibir las bendiciones de su reino. La teología del Nuevo Testamento enfatiza que Dios no sólo nos salvó del juicio por nuestros pecados, sino que también le otorga el don del Espíritu Santo a su iglesia.

Por ejemplo, escuchemos en 1 Corintios 4:20:

Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder (1 Corintios 4:20).

Aquí, como en muchos otros lugares, el "poder" que Pablo tenía en mente era el poder del Espíritu Santo. El Espíritu de Dios, es esa maravillosa realidad que experimentamos día a día de las bendiciones de Dios para con su pueblo. Él nos santifica, produce su fruto en nuestras vidas, nos llena de alegría y nos fortalece con su poder contra nuestros enemigos. A pesar del hecho de que muchas ramas de la iglesia de Cristo, le restan importancia al papel del Espíritu Santo en las vidas de los creyentes, éste ha sido nuestra bendición más grande durante la continuación, del reino de Cristo.

La teología del Nuevo Testamento también anima a los seguidores de Cristo que viven en este período de la continuación de su reino, a mantener la esperanza fija en las aún mayores bendiciones, del reino venidero.

Hebreos 12:28 llama a los seguidores de Cristo a permanecer fieles a la luz de las bendiciones del reino que aún está por venir:

Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia (Hebreos 12:28).

Y en Santiago 2:5 leemos:

¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? (Santiago 2:5).

Santiago le pidió a la iglesia detener el favoritismo a los ricos, porque no son los ricos quienes reciben el reino. Mejor dicho, aquellos "ricos en fe", "los que le aman" serán los "herederos del reino que ha prometido".

Dios liberó a su pueblo para recibir las bendiciones del reino al inaugurar el reino. Y las bendiciones de su reino han continuado en la vida de la iglesia a lo largo de la historia. Pero las Escrituras enseñan que la completa liberación del pueblo de Dios para recibir las bendiciones del reino de Dios, no se cumplirá hasta la consumación final del reino. En la consumación, el pueblo de Dios experimentará plenamente todas las bendiciones prometidas del reino. Como leemos en Apocalipsis 11:15:

Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos (Apocalipsis 11:15).

Cuando Cristo regrese, el reino del mundo será sustituido por completo por el reino victorioso de Dios. Y escuchemos Apocalipsis 5:9 y 10 donde las criaturas celestiales cantan alabando a Cristo:

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra (Apocalipsis 5:9 - 10).

En la consumación, el pueblo de Dios será liberado para convertirse en "reyes y sacerdotes", y "reinaremos sobre la tierra".

Cuando pensamos en el regreso de Jesús y su victoria final, no estamos pensando simplemente que Jesús va a abrumar a sus enemigos sino que como los franceses lo llamarían *force majeure*, ejercer el poder de una manera cruda. En Apocalipsis se habla de una espada que sale de la boca de Jesús, y que seguramente es la espada de la Palabra, la espada de la justicia. El juicio final se trata de exponer más que de otra cosa. E igualmente para los santos, particularmente en el contexto del Nuevo Testamento, la reivindicación es uno de los temas principales. Ellos han estado creyendo en Jesús y han puesto la otra mejilla, han amado a sus enemigos y han estado haciendo muchas otras cosas mientras el mundo ha dicho que esas son tonterías. Así que, en el juicio, todo se hará claro, todas las cosas serán transparentes; la verdad saldrá a la luz, y serán buenas noticias para los santos y malas noticias para los malvados, cuya maldad consiste precisamente en resistirse a Jesús y a su mensaje.

–Dr. Sean McDonough

Como podemos ver, los autores del Nuevo Testamento enfatizaron la derrota de los enemigos de Dios y la liberación de su pueblo para recibir las bendiciones del reino en cada etapa de la obra mesiánica de Jesús. Aunque estos elementos parecen estar desconectados al principio, se unen y se enfatizan en la teología del Nuevo Testamento porque representan un tema crucial: la llegada de la victoria del reino de Dios en Cristo.

CONCLUSIÓN

En esta lección, vimos la importancia del reino de Dios en la teología del Nuevo Testamento. Lejos de ser una enseñanza menor o marginal del Nuevo Testamento, el reino de Dios es el corazón de lo que enseñaron los autores del Nuevo Testamento. Hemos explorado cómo esto es verdad con las buenas nuevas del reino. Y también hemos visto cómo la teología del Nuevo Testamento se centró en la venida del reino en la inauguración, la continuación y la consumación del reino de Cristo.

Como hemos visto, no estamos exagerando al decir que la fe del Nuevo Testamento se trata del reino de Dios. La teología del Nuevo Testamento enfatiza las buenas nuevas de la victoria para el reino de Dios y cómo ha llegado esta victoria, cómo viene y vendrá en las tres etapas del reino de Cristo. Estos conceptos básicos del reino representan algunos de los temas más importantes del Nuevo Testamento. Mantenerlos en mente aumentará en gran medida nuestra comprensión de la teología del Nuevo Testamento. Y encontraremos un nuevo significado en las enseñanzas del Nuevo Testamento. Sin lugar a dudas, el tema del reino de Dios en Cristo sostiene cada faceta de la teología del Nuevo Testamento.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL REINO Y EL PACTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

**Lección Tres
El Nuevo Pacto**

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2017 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Administración del Reino.....	1
A. Representantes del Pacto	3
1. Antiguo Testamento	3
2. Nuevo Pacto	3
B. Normas Apropriadas	4
1. Antiguo Testamento	4
2. Nuevo Pacto	5
C. Desarrollo Orgánico	7
1. Antiguo Testamento	7
2. Nuevo Pacto	8
III. Dinámicas de Interacción	10
A. Benevolencia Divina	11
1. Antiguo Testamento	11
2. Nuevo Pacto	12
B. Pruebas de Lealtad	14
1. Antiguo Testamento	15
2. Nuevo Pacto	16
C. Consecuencias	18
1. Antiguo Testamento	19
2. Nuevo Pacto	19
IV. Conclusión	22

El Reino y el Pacto en el Nuevo Testamento

Lección Tres

El Nuevo Pacto

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez ha notado cómo los seguidores de Cristo usamos muchas expresiones familiares de diferentes maneras? Un ejemplo es la expresión "nuevo pacto". Cada vez que tomamos la cena del Señor, repetimos lo que dijo Jesús: "esta copa es el nuevo pacto". Y en todo el mundo, las iglesias incluyen las palabras "nuevo pacto" en sus nombres. Sin embargo, si le preguntáramos a la mayoría de los cristianos ¿qué es el nuevo pacto?, obtendríamos un sin número de respuestas diferentes. Pero como veremos en esta lección, el concepto del nuevo pacto influyó tanto a los autores del Nuevo Testamento que podríamos decir que su teología es una "teología del nuevo pacto". Y por esta razón, debemos hacer todo lo posible para entender qué es el nuevo pacto.

Esta es la tercera lección de nuestra serie El Reino y el Pacto en el Nuevo Testamento. Hemos titulado esta lección, "El Nuevo Pacto". Exploraremos cómo los autores del Nuevo Testamento, se basaron en el concepto del nuevo pacto, para darle forma a algunas de sus perspectivas teológicas más importantes.

Nuestra lección se dividirá en dos partes principales. En primer lugar, veremos cómo el nuevo pacto caracterizó la administración del reino de Dios. En segundo lugar, exploraremos cómo el nuevo pacto reveló ciertas dinámicas de interacción entre Dios y su pueblo. Veamos primero la administración del reino de Dios a través del nuevo pacto.

ADMINISTRACIÓN DEL REINO

El término hebreo que generalmente se traduce como "pacto" es "berith". En la Septuaginta, el Antiguo Testamento en griego, esta palabra hebrea es traducida como "*diatheke*". "Diatheke" también aparece como "pacto" en el Nuevo Testamento. Tanto berith y diatheke tienen connotaciones de "acuerdo solemne o pacto". En la Biblia podemos observar pactos entre personas, entre reyes y ciudadanos y entre reyes y otros reyes. Dios pactó con naciones y con pueblos. En esta lección, estamos particularmente interesados en los pactos celebrados entre Dios y su pueblo, especialmente su nuevo pacto en Cristo.

Es importante saber que uno de los avances más significativos para nuestra comprensión de los pactos de Dios en la Biblia, tuvo lugar en la segunda mitad del siglo veinte. En esa época, muchos estudiosos empezaron a comparar los pactos bíblicos con un grupo de documentos antiguos del Cercano Oriente, llamados "Tratados Imperiales de Vasallaje". Estos documentos eran tratados internacionales, entre naciones existentes, en la época del Antiguo Testamento.

En estos tratados, los emperadores o grandes reyes, administraban sus reinos a través de tratados con vasallos, o reyes menores que estaban bajo su autoridad. Como veremos, las similitudes entre los pactos bíblicos y estos tratados nos dejan claro que, en las Escrituras, los pactos de Dios eran su principal manera de administrar los asuntos de su reino.

En el Antiguo Testamento, especialmente en Génesis, hay dos tipos de tratados. Primero, el que llamamos "tratado de igualdad", en el que dos personas de igual autoridad, hacen un acuerdo que es beneficioso para ambos. Por ejemplo Abraham y Abimelec. Segundo, "el tratado imperial de vasallaje" como le llamaban en el antiguo Cercano Oriente, éste suele ser entre potencias desiguales, una superior a la otra, a la que probablemente ya ha tomado y conquistado. Al conquistado le gustaría tener una relación con la potencia conquistadora, en la que el emperador reciba los beneficios del rey vasallo. Se requería la lealtad de este para que continúe su alianza con el emperador. Pero, hay un beneficio para el rey vasallo, y consiste en que el emperador lo tenía que salvar, ante cualquier ejército conquistador. Así, tenían una relación de protección mutua

– Dr. Daniel L. Kim

A menudo pensamos que los reyes eran tiranos y caciques ricos que oprimían a sus ciudadanos. Pero en realidad, la realeza era diferente en el contexto del antiguo Cercano Oriente de la época de Jesús y desde antes ya estaba basada en el concepto del pacto. Así que, tenemos evidencia, evidencia antigua, de que existían tratados antiguos en los cuáles un rey o un emperador hacía un acuerdo con ciertas personas que se convertían básicamente en sus sirvientes o vasallos y la relación entre ellos era definida por el soberano, el emperador, quien definía los términos que permitían mantener la relación. Les decía algo así: "Te ofreceré protección, te ofrezco prosperidad, te ofrezco identidad a cambio de que compartas conmigo una porción de tus cosechas, que me des tu alianza y que no formes alianzas con otros reyes o soberanos". De cierta manera, era una relación de beneficio mutuo. Y si comenzamos a pensar sobre el tema de la realeza y la naturaleza de estos pactos, vemos que varias partes del Antiguo Testamento parecen muy similares con respecto a los elementos de estos tratados entre emperadores y reyes vasallos.

– Dr. Bradley T. Johnson

Veremos tres formas principales de la administración del reino de Dios. En primer lugar, observaremos el significado de representantes del pacto. En segundo lugar, veremos cómo los pactos de Dios se enfocaron en normas apropiadas para el reino de Dios. Y en tercer lugar, señalaremos cómo Dios administró su reino a través del

desarrollo orgánico de las normas de su pacto. Primero veamos los representantes del pacto de Dios.

REPRESENTANTES DEL PACTO

Como ya hemos señalado, los emperadores de antes administraban sus reinos, haciendo tratados con un rey vasallo menor. Estos reyes vasallos representaban a sus naciones y administraban sus reinos en sumisión al emperador. De manera similar, Dios administra su reino, haciendo pactos con hombres que él elige para representar a su pueblo del pacto.

Para entender esto, veamos primero cómo escogió Dios a los representantes del pacto en el Antiguo Testamento. Después veremos el nuevo pacto. Comencemos con el Antiguo Testamento.

Antiguo Testamento

Es fácil darse cuenta de que Dios eligió representantes del pacto en la época del Antiguo Testamento. Génesis 1 al 3 y Oseas 6:7, ambos indican que Dios hizo el primer pacto bíblico con Adán. Génesis 6:18 y Génesis 9:9 al 17, hacen referencia al pacto de Dios con Noé. Y en Génesis 15 y 17, Dios hizo un pacto con Abraham. Los capítulos de Éxodo 19 al 24, indican que Dios eligió a Moisés, como su representante del pacto. Y finalmente, los pasajes como Salmos 89 y 132 hacen referencia al pacto de Dios con David.

Dios lidió con cada uno de estos hombres de diferente manera al hacer sus pactos. Sin embargo, todos ellos estaban representando a otros delante de Dios, en los juicios de su corte celestial. Los pactos con Adán y Noé, pueden ser llamados "pactos universales", porque Adán y Noé fueron representantes, de todos los seres humanos como pueblo del pacto de Dios. Los pactos con Abraham, Moisés y David, pueden ser descritos como "pactos nacionales". En estos pactos, estos hombres, representaron a la nación de Israel y a los gentiles adoptados por Israel, como pueblo del pacto.

Teniendo en mente a los representantes del pacto del Antiguo Testamento, veamos cómo Dios administró el nuevo pacto a través de un representante del pacto.

Nuevo Pacto

El Nuevo Testamento identifica a Cristo como el representante del nuevo pacto en repetidas ocasiones. Dios interactuó con Cristo de manera especial como representante de su iglesia, o sea, de todos los judíos y gentiles que Dios identifica con Cristo. Como leemos en Hebreos 9:15:

Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que... los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. (Hebreos 9:15)

Vemos enseñanzas similares en pasajes como Romanos 8:34 y 1 Timoteo 2:5 y 6. El hecho de que Cristo es el representante del pacto elegido por Dios para la iglesia, nos ayuda a entender una de las características más importantes de la teología del Nuevo Testamento. Muchos intérpretes han señalado que la teología del Nuevo Testamento es "Cristocéntrica". Es decir, todas las facetas de la teología del Nuevo Testamento, están íntimamente ligadas a la persona y obra de Cristo. ¿Cómo es que esto es verdad? ¿Cómo es que el Nuevo Testamento enseña que debemos creer en Jesús para la salvación? ¿Por qué orar y mostrar bondad en nombre de Jesús? ¿Por qué la iglesia se llama "el cuerpo de Cristo"? La respuesta es clara: Cristo juega el papel central en la teología del Nuevo Testamento, porque Dios administra todas las dimensiones de la vida en el nuevo pacto a través de Cristo, como el representante de la iglesia. Pasar por alto esta característica de la teología del Nuevo Testamento significaría perder una de sus características más importantes.

Una vez que hemos visto que Dios administró su reino a través de representantes del pacto, y específicamente a través de Cristo en el nuevo pacto, debemos ver una segunda característica de la administración del reino de Dios: las normas apropiadas que los pactos bíblicos establecieron para los diferentes períodos de la historia bíblica.

NORMAS APROPIADAS

Todos los tratados entre emperadores y vasallos del antiguo Cercano Oriente, tenían elementos en común, pero también eran diferentes en muchos aspectos. Esto era porque cada tratado, abordaba cuestiones específicas, que eran pertinentes para cada relación internacional. De la misma manera, todos los pactos de Dios, tenían mucho en común, pero los detalles de cada pacto, eran diseñados para problemas específicos, que eran importantes en diferentes etapas de la historia bíblica.

Para ver cómo las normas de los pactos de Dios eran apropiadas para las diferentes etapas históricas, veamos otra vez los pactos del Antiguo Testamento y luego a las normas del nuevo pacto. Consideremos primero las normas de los pactos del Antiguo Testamento.

Antiguo Testamento

Una lectura rápida de los términos de los pactos del Antiguo Testamento, revela un enfoque en aquellas normas que eran relevantes para ciertas etapas del reino de Dios. El pacto de Dios con Adán puede llamarse el "pacto de fundamentos". En éste, se enfatizó los objetivos del reino de Dios y el papel de los seres humanos en su reino antes y después de que el pecado entrara al mundo. Después del diluvio, Dios hizo un pacto con Noé al que podríamos llamarle "pacto de estabilidad". Este pacto se centró tanto en la

estabilidad de la naturaleza, como en el entorno seguro dentro del cual la humanidad pecadora, podría servir para los propósitos del reino de Dios. Podemos referirnos al pacto de Abraham como el "pacto de elección de Israel". Éste se centró en los privilegios y las responsabilidades de Israel como pueblo elegido de Dios.

El pacto con Moisés a menudo es llamado el "pacto de la ley", porque se centró en la ley de Dios y en cómo él, unificó las tribus de Israel en una sola nación. Con este pacto, Dios guió a su pueblo de Israel hacia su Tierra Prometida. Y por último, podemos considerar el pacto de David como el "pacto del reinado". Este pacto estableció a Israel, como un auténtico reino, e hizo énfasis en cómo la dinastía real de David, debía liderar a Israel en servicio del reino.

Cuando consideramos las normas apropiadas, establecidas por los pactos en el Antiguo Testamento, no debería sorprendernos, que el nuevo pacto también estableció normas del reino, que fueron apropiadas para la época del nuevo pacto.

Nuevo Pacto

El nuevo pacto viene en el último período de la historia bíblica — después de los pactos de Dios con Adán, Noé, Abraham, Moisés y David. Y por esa razón, el nuevo pacto puede ser descrito como el "pacto del cumplimiento". Como tal, éste estableció las normas destinadas a revertir los fracasos del pasado y a terminar o cumplir los propósitos del reino de Dios en Cristo.

El nuevo pacto se menciona en las Escrituras por primera vez en Jeremías 31:31, en donde leemos las siguientes palabras:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. (Jeremías 31:31)

En el contexto más amplio de este versículo, la frase "vienen días" se refiere al tiempo después del final del exilio de Israel. Como vimos en una de las lecciones anteriores, el mensaje de las buenas nuevas cristianas — o "evangelio" — fue que el reino de Dios alcanzaría su victoria final en todo el mundo, después de que el exilio de Israel terminara. Así que, desde que se menciona por primera vez el nuevo pacto, vemos su asociación con el victorioso cumplimiento del reino de Dios.

Por esta razón, en Jeremías 31:33 y 34, Dios reveló las normas del nuevo pacto. Normas que fueron apropiadas para esta última etapa del reino en Cristo. Escuchemos lo que dijo Dios:

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días... Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande... porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. (Jeremías 31:33-34)

Vemos en este pasaje que el nuevo pacto llevará el reino de Dios a su fin último, cuando "Dios perdone la maldad de su pueblo y no se acordará más de sus pecados". En esta época de bendiciones finales y eternas para el pueblo de Dios, "él dará su ley en su mente y la escribirá en su corazón". De hecho, Dios prometió hacer esto con *cada* persona en el nuevo pacto. Como él mismo lo dijo: "todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande."

Ahora bien, en pasajes como Deuteronomio 10:16 y Jeremías 4:4, Dios llama con frecuencia a la nación de Israel a ir más allá de sólo hacer pactos de manera externa y a circuncidar sus corazones. En otras palabras, que lo amaran tan profundamente que escribieran su ley en sus corazones. En las normas de la nueva era del pacto, Dios prometió intervenir de tal manera que esto sería una realidad para todo su pueblo del pacto.

Después de la resurrección y ascensión de Jesús, la forma que había tomado el reino de Dios, se mantuvo igual en que Dios gobierna sobre su pueblo, en su lugar, pero su aspecto había cambiado completamente. Lo más importante de que Jesús esté sentado a la diestra de Dios es que – tal y como el apóstol Pedro predicó el día de Pentecostés en Hechos capítulo 2 –, él ha derramado su Espíritu Santo sobre su pueblo, así como fue profetizado en el libro de Joel. Y el hecho de que el Espíritu more en los judíos y – para sorpresa y asombro de ellos - también en los gentiles, es indicación de que el reino de Dios ya no va a estar conformado sólo por el pueblo de Israel, los descendientes de Abraham, sino por aquellos que son descendientes de Abraham por la fe, como afirma el apóstol Pablo en Romanos 4. Así que, el reino de Dios está constituido de personas de cada tribu, nación y lengua; cualquiera que tenga fe en Cristo, recibirá el Espíritu, y el que tiene el Espíritu, tiene a Dios vivo y gobernando en su vida.

– Dr. Constantine R. Campbell

Como vimos en la lección anterior, Jesús enseñó que la era del nuevo pacto se desenvolverá en tres etapas. En primer lugar, su inauguración llegó con la primera venida de Cristo. En esta etapa, Cristo cumplió muchas, aunque no todas, las expectativas del nuevo pacto. Después, en la continuación, la era del nuevo pacto continúa por un período indefinido a través de la historia de la iglesia. En esta etapa, Jesús cumple muchas más expectativas, pero no todas todavía. Y, finalmente, la era del nuevo pacto, alcanzará su consumación en la segunda venida de Cristo, cuando se cumplirán todas las expectativas completamente. Este cumplimiento tripartito del nuevo pacto nos ayuda a reconocer una segunda característica básica de la teología del Nuevo Testamento. Esta teología, no sólo era Cristocéntrica, sino que también se dedicó a explicar las normas del nuevo pacto, a medida que se desarrollaban en estas tres etapas.

En efecto, los autores del Nuevo Testamento tuvieron que ajustarse a las expectativas de la vida en el nuevo pacto. Por ejemplo, a diferencia de las expectativas

creadas por Jeremías 31, pasajes como Mateo 6:12 y 1 Juan 1:9, explican que los seguidores de Cristo aún necesitan pedir perdón, porque siguen violando la ley de Dios. También vemos en pasajes como 2 Corintios 11:13 y Gálatas 2:4, que los falsos creyentes siguen conviviendo entre los verdaderos creyentes en la iglesia del nuevo pacto. ¿Cómo fueron afectados estos y otros factores por el desenvolvimiento de las normas del nuevo pacto? De una manera u otra, cada dimensión de la teología del Nuevo Testamento, se dedicó a responder a esta pregunta.

Ahora que hemos visto cómo Dios administró su reino a través de representantes del pacto y de normas apropiadas históricamente, debemos explorar el desarrollo orgánico de las normas de los pactos bíblicos.

DESARROLLO ORGÁNICO

Cuando decimos que las normas del pacto, se desarrollan orgánicamente, estamos hablando de algo similar al crecimiento de un árbol. Un árbol cambia a medida que crece de una semilla a su madurez total, pero sigue siendo el mismo organismo. Podríamos ver a los pactos del Antiguo Testamento de la misma manera. Cada pacto del Antiguo Testamento tuvo diferentes representantes del pacto, y se centró en normas apropiadas para un determinado momento en la historia. Sin embargo, al igual que un árbol, a pesar de sus cambios, los pactos seguían teniendo una unidad orgánica.

Analizaremos el desarrollo orgánico de los pactos de Dios, comenzando con el Antiguo Testamento. Y después veremos el desarrollo orgánico que ocurrió desde el Antiguo Testamento hasta el nuevo pacto. Comencemos con los pactos del Antiguo Testamento.

Antiguo Testamento

Podemos ver el desarrollo orgánico de los pactos del Antiguo Testamento, al tener en cuenta cómo las normas de los pactos continuaron vigentes a lo largo de la historia del Antiguo Testamento. Por ejemplo, desde la época de Adán, Dios estableció que la raza humana, hecha a su imagen, extendería su reino por toda la tierra. Esta norma, se desarrolló con el tiempo, pero nunca fue totalmente descartada. Con Noé, Dios estableció la estabilidad en la naturaleza como un lugar seguro para que los seres hechos a imagen de Dios, pero aun caídos, pudieran seguir sirviendo los propósitos de su reino. Esta norma administrativa, cambió con pactos posteriores, pero Dios nunca la descartó por completo. Con Abraham, Israel recibió privilegios y responsabilidades como el pueblo escogido de Dios. Su rol especial en la historia cambió cuando se agregaron más pactos, pero nunca desapareció de la administración del reino de Dios.

Desde la época de Moisés, la ley le sirvió a Israel como una guía. Esta ley, debía aplicarse de diferentes maneras al ser añadidos nuevos pactos, pero nunca fue anulada.

Y desde la época de David, la dinastía real de David ha guiado al pueblo de Dios al servicio de su reino. Aunque este liderazgo, cambió con el nuevo pacto y la realeza de Jesús, nunca fue anulado.

El patrón de desarrollo orgánico que vemos en el Antiguo Testamento continuó con el nuevo pacto en Cristo. Éste también se desarrolló orgánicamente de pactos anteriores.

Nuevo Pacto

Veamos nuevamente a Jeremías 31:31, en donde Dios le dijo:

He aquí que vienen días... en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. (Jeremías 31:31)

Muy frecuentemente, los cristianos hemos pensado que la expresión "nuevo pacto", significa que el nuevo pacto es completamente nuevo, desconectado de los pactos anteriores en la Biblia. Sin embargo, es importante saber que la palabra "nuevo" es la traducción del término hebreo *châdash*. Pasajes como Isaías 61:4, Ezequiel 36:26 y Job 29:20, dejan claro que este término y sus otras formas verbales relacionadas, no significan "totalmente nuevo". Al contrario, esta familia de términos significa "renovado," "reconstruido," o "actualizado".

Este punto de vista está sustentado por el hecho de que Dios dijo que el nuevo pacto se realizará, "con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá". En otras palabras, el nuevo pacto es un pacto nacional renovado con los descendientes de Abraham, y los gentiles que fueron adoptados en su familia, una vez que terminó el exilio de Israel.

Y al igual que los pactos del Antiguo Testamento, el nuevo pacto estableció normas que fueron apropiadas para su determinado lugar en la historia. Estas nuevas normas fueron reveladas a través de Cristo y sus apóstoles y profetas. Pero como cada uno de los pactos del Antiguo Testamento, el nuevo pacto renovó, reconstruyó o actualizó las normas, que Dios había establecido en anteriores administraciones del pacto.

Cuando vemos el reino de Dios a lo largo del canon de las Escrituras y a través de la historia de la redención, vemos cambios en la administración de este reino si observamos los pactos bíblicos hasta llegar a su culminación en Cristo. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, Dios trae su plan de salvación a través de la nación de Israel en el antiguo pacto, trabaja principalmente con una nación, en una teocracia, una representación visible de que a través de esa nación vendrá el Mesías, el Señor Jesús. Y podemos ver que gran parte de la administración de ese reino ataba a dicha nación a un lugar, una ubicación, una tierra, y a un gobierno determinado. Y por esa razón hay ciertos cambios cuando se cumplen las cosas en Cristo, cuando llega el reino en el nuevo pacto. Obviamente, Cristo es el Rey. Él es el único que cumple con todos los requisitos del Antiguo Testamento.

Cumple el papel de David y Moisés. E inaugura con su vida, muerte y resurrección el reino, trae el reinado salvador de Dios a este mundo y después desarrolla una comunidad internacional— que llamamos la iglesia, de gente nueva, tanto judíos como gentiles — para que ahora él reine dentro de, y a través de, la iglesia. Es el reinado espiritual de Cristo, a través de su pueblo: hombres, mujeres, niños y niñas se arrepienten y vienen a la fe. Y al creer, entran en dicho reino, al gobierno salvador de Dios. El reino es internacional y el gobierno de Dios consta de personas que provienen de cada tribu, nación, pueblo y lengua. La iglesia local demuestra esto a través de una especie de teocracia, en la cual Cristo reina a su gente, aunque no es exactamente igual a cómo era en la antigua nación de Israel.

– Dr. Stephen T. Wellum

Al observar la administración de Dios de su reino y cómo puede cambiar, no queremos verle como un viejo burócrata inventando un nuevo sistema porque el primero fracasó, un plan B. No es así. Los propósitos de Dios tienen que ser consistentes. Es mejor asumir que los principios que Él sigue son similares y de ahí discernimos qué cambios han ocurrido. El hecho de que Jesús ya no esté presente físicamente es importante para la llegada del Espíritu, para que la iglesia no sólo se centre en la presencia física de Jesús en un lugar determinado sino para dispersarse con el Espíritu de Jesús para llevar su mensaje y misión a todo el mundo. Hay un cambio en los pactos. Lo que previamente había operado bajo la carne ahora es fortalecido por el Espíritu para que la meta del pacto antiguo — amar a Dios con todo tu corazón, mente, alma y fuerza. Y amar a tu prójimo como a ti mismo — sea alcanzada por todos los creyentes.

– Dr. Sean McDonough

Estos desarrollos orgánicos entre los pactos del Antiguo Testamento y el nuevo pacto, nos proporcionan una tercera perspectiva crucial sobre la teología del Nuevo Testamento. Además de ser Cristocéntrica y de estar centrada en las normas apropiadas para el desarrollo tripartito del reino de Cristo, la teología del Nuevo Testamento se basó en la teología del Antiguo Testamento.

En esencia, la teología del Nuevo Testamento no era una fe nueva. Sino que los autores del Nuevo Testamento, aplicaron las enseñanzas del Antiguo Testamento, a la luz de la revelación de Dios en Cristo. Por esta razón, el Nuevo Testamento es relativamente corto. Éste, asumió la validez perdurable del Antiguo Testamento. También por eso, los autores del Nuevo Testamento, apelaron al Antiguo Testamento, cientos de veces para apoyar sus perspectivas teológicas. Así que, cuando decimos que la teología del Nuevo Testamento es la teología del nuevo pacto, no nos referimos a que ésta está divorciada del Antiguo Testamento. Por el contrario, cada dimensión de la teología del Nuevo Testamento se basa en la teología del Antiguo Testamento.

En esta lección sobre el nuevo pacto, hemos explorado la administración del reino de Dios. Vayamos ahora al segundo tema importante en esta lección: las dinámicas de interacción entre Dios y su pueblo en el nuevo pacto.

DINÁMICAS DE INTERACCIÓN

Los autores del Nuevo Testamento describen las interacciones entre Dios y su pueblo del pacto de muchas maneras. Escribieron tanto de la gracia de Dios como de su ira. Exigieron obediencia y advirtieron de las consecuencias de la desobediencia.

Describieron cómo Dios protege a algunos del daño y cómo llama a otros a sufrir. Esas y muchas otras referencias directas e indirectas de las interacciones, entre Dios y su pueblo plantean algunas preguntas importantes: ¿Qué perspectivas teológicas forman la base de esta variedad? ¿Cómo hacían los autores del Nuevo Testamento para entenderlo todo? ¿Cómo analizaron las dinámicas de la interacción humana y divina?

Una vez más, comenzaremos con el contexto de los tratados imperiales de vasallaje del antiguo Cercano Oriente. En términos generales, estos tratados se centraban en tres características de las interacciones entre los reyes mayores y los menores. En primer lugar, los reyes mayores siempre decían mostrar benevolencia hacia sus vasallos. En segundo lugar, los reyes mayores también estipulaban las maneras en que sus vasallos, debían demostrar su lealtad. Y en tercer lugar, los reyes mayores dictaban las consecuencias de las bendiciones y las maldiciones, que los vasallos podían esperar por su obediencia o su desobediencia. Ahora bien, debemos tomar en cuenta que los reyes mayores, siempre reservaban el derecho de hacer cumplir los términos de sus pactos, como veían conveniente. Pero en general, la benevolencia, la lealtad y las consecuencias, formaban los principios básicos, a través de los cuales, se regían dichas relaciones de tratados.

Como veremos, en los pactos bíblicos también aparecen los mismos elementos de las dinámicas de interacción, pero ahora entre los humanos y Dios. Tenemos que tener en cuenta que, como el Rey supremo, Dios fue quien determinó cómo la dinámica de sus pactos, llegaría a su resultado final. Y lo hizo, según su propia sabiduría incomparable, no según los estándares de las expectativas humanas. Por esta razón, las Escrituras explican que las interacciones entre Dios y su pueblo están a menudo más allá de la comprensión humana. Y como nos recuerdan pasajes tales como Deuteronomio 29:29, Isaías 55:8 y 9, un número de Salmos y libros enteros como Job y Eclesiastés, las maneras en las que Dios implementó estas dinámicas del pacto, siempre fueron buenas y sabias.

Exploraremos las dinámicas de interacción entre Dios y su pueblo observando en primer lugar, la benevolencia divina que Dios concede a su pueblo. En segundo lugar, veremos cómo los pactos bíblicos llevaban consigo pruebas de lealtad para el pueblo del pacto. Y en tercer lugar, hablaremos de las consecuencias, es decir, las bendiciones y maldiciones que conlleva la obediencia o la desobediencia. Comencemos con la benevolencia divina.

BENEVOLENCIA DIVINA

Analizaremos el elemento de la benevolencia divina, tanto en los pactos del Antiguo Testamento como en el nuevo pacto. Consideremos primero la benevolencia divina, en los pactos del Antiguo Testamento.

Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento deja muy claro que la benevolencia y la bondad de Dios, sostenían las relaciones establecidas por sus pactos. Al comienzo, Dios mostró benevolencia divina hacia Adán como el representante de su pacto en el pacto de fundamentos. Antes de que Adán cayera en pecado, Dios le concedió su bondad a Adán mediante la creación del Jardín del Edén y colocándolo ahí como imagen de Él mismo. Y también derramó su gracia salvadora sobre nuestros primeros padres, Adán y Eva, después de su caída en pecado. Además, Adán representó a toda la humanidad en el tribunal de Dios. Así, las bondades que Dios le mostró a Adán fueron pasadas al pueblo del pacto, al cual él representó. De un modo u otro Dios continuó mostrando su gracia común a todas las personas, incluyendo a los no-creyentes. Y a los verdaderos creyentes, como Abel, Set y muchos otros, Dios también mostró su gracia salvadora.

A lo largo de su vida, Noé también recibió benevolencia divina – tanto gracia común como gracia salvadora – como representante del pacto de Dios en el pacto de estabilidad.

Y, al igual que con el pacto de Adán, las bondades que Dios le mostró a Noé también pasaron al pueblo del pacto que Noé representó: todos los seres humanos. De varias maneras, Dios mostró a todas las personas su gracia común. Y a los verdaderos creyentes, especialmente a aquellos del linaje de Sem, Dios también les mostró su gracia salvadora.

Abraham también experimentó la benevolencia divina a través de la gracia salvadora y la gracia común – como representante en el pacto de la elección de Israel. Las bondades que Dios le mostró a Abraham también se las mostró al pueblo del pacto que él representó: los israelitas y los gentiles que más tarde llegarían a ser adoptados por Israel. Dios mostró su gracia común a la gente de dicho pacto, incluyendo a los no-creyentes como Esaú. Pero Dios también derramó su gracia salvadora sobre personas fieles, tales como Jacob, José y muchos más.

Tal y como nos relatan las historias de la vida de Moisés, Dios le mostró la benevolencia divina de gracia salvadora y gracia común en formas únicas a Moisés, como representante del pacto de la ley.

Y las bondades que Dios le mostró a Moisés se transmitieron a quienes él representaba: la nación de Israel y a los adoptados por Israel. Todos los israelitas se beneficiaron de la gracia común de Dios, incluso aquellos que no tenían fe salvadora. Y Dios también demostró su gracia salvadora a muchos que estaban en Israel y que habían sido adoptados por Israel.

Por último, David, recibió la benevolencia divina de la gracia salvadora y común de manera especial, como representante elegido por Dios en el pacto del reinado. Y las bondades que Dios le mostró a David le fueron transmitidas al pueblo del pacto que él representaba: sus hijos de la realeza, la nación de Israel y los gentiles adoptados por Israel. Según la gran sabiduría de Dios, todos experimentaron la gracia común en Israel, incluyendo los no-creyentes. Sin embargo, los verdaderos creyentes en Israel también recibieron la gracia salvadora de Dios.

La benevolencia divina de Dios a través de los pactos del Antiguo Testamento, guiaron las maneras en las que la benevolencia de Dios influiría las dinámicas del nuevo pacto también.

Nuevo Pacto

En primer lugar, el Nuevo Testamento resalta la benevolencia de Dios hacia Cristo, el nuevo representante del pacto. Debemos tener claro que, al igual que Adán antes de la caída en el pecado, Jesús nunca necesitó de la misericordia, el perdón o la gracia salvadora de Dios. Aun así, pasajes tales como Mateo 3:16 y 17; Mateo 12:18; y Lucas 3:22 indican que, durante la inauguración de su reino, el Padre ungió a Jesús con su Espíritu, para darle poder en su servicio. De hecho, de acuerdo a Romanos 8:11, fue gracias al poder del Espíritu Santo, que el Padre resucitó a Jesús de entre los muertos. Por otra parte, según Salmos 2:4 al 6; Mateo 28:18; y Hechos 2:31 al 33, la benevolencia del Padre hacia Jesús, lo elevó hasta su actual posición de autoridad y poder, durante la continuación de su reino.

Y esta bondad le dará a Cristo los privilegios y la gloria que recibirá en la consumación de su reino.

En segundo lugar, el Nuevo Testamento también se centra en lo que los teólogos cristianos a menudo llaman "unión con Cristo". Esta enseñanza aclara que la benevolencia de Dios hacia Cristo también tiene un efecto sobre la iglesia, el pueblo del pacto que él representa.

La unión de los creyentes con Cristo es bipartita. Por un lado, estamos "en Cristo". Esto quiere decir, que como Cristo es nuestro representante del pacto, el pueblo del nuevo pacto es identificado con Cristo en la corte celestial de Dios. Así que, en muchos sentidos, lo que es verdad de Cristo, cuenta como verdadero para todos aquellos a quienes él representa en la corte de Dios.

Esto es lo que Pablo tenía en mente en Efesios 1:13 cuando dijo:

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación. (Efesios 1:13)

Pero por otro lado, el Nuevo Testamento no habla solamente de los creyentes "en Cristo". También habla de "Cristo en nosotros". Es decir, Cristo está presente y trabajando en la vida de los creyentes, a través del Espíritu Santo, en nuestras experiencias en el mundo día a día.

Escuchemos Romanos 8:10 y 11:

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros... él vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. (Romanos 8:10-11)

Como lo indica este pasaje, aunque los autores del Nuevo Testamento reconocían que la iglesia es identificada con Cristo en el cielo, ellos sabían también que la era del nuevo pacto, aún no había alcanzado su consumación. Por esta razón, la vida presente en el nuevo pacto, es diferente de lo que será cuando Cristo regrese.

Por ejemplo, el pueblo del nuevo pacto de Dios, continúa pecando. Por otra parte, los creyentes falsos — aquellos sin fe salvadora — permanecen en la iglesia visible junto a los verdaderos creyentes. Solamente en la consumación se completará la obra de Cristo en nosotros.

Por esta razón, el Nuevo Testamento enseña que antes del regreso de Cristo, Dios muestra gracia común a todas las personas en la iglesia visible, incluyendo a los creyentes falsos. De hecho, pasajes como Juan 15:1 al 6 y Hebreos 6:4 al 6 muestran que aunque los no-creyentes, a menudo experimentan gran misericordia de Dios temporalmente, no reciben la gracia salvadora. Pero al mismo tiempo, Dios ha mostrado la gracia salvadora, incluso ahora, a los verdaderos creyentes. No es de extrañar entonces, que cada faceta de la teología del Nuevo Testamento, es plasmada en términos de benevolencia divina.

En las Escrituras en el Antiguo y el Nuevo Testamento, encontramos que el Señor promete que él es bondadoso para toda la humanidad, buenos y malos, justos e injustos, aquellos que son hijos e hijas de Dios y aquellos que no lo son, de la siguiente manera. Primeramente, que no los destruye a todos de inmediato, pues todos somos pecadores, pero por su gracia nos permite vivir. Segundo también, él dice que él bendice con la lluvia venidera, la lluvia que hace que la tierra pueda producir buena comida para nosotros. Que las fincas de los malos reciben la misma lluvia que la lluvia para los justos. Él menciona que el mismo sol hace crecer las plantas y da vida a los justos y a los injustos. O sea que Dios es benevolente para todas las criaturas, buenas y malas. Y sobre todo que a ambos les da la oportunidad de reconocer quién él es. Nos dice que, por su misericordia, el Señor les da la oportunidad a aquellos o aquellas que ahora mismo están desviados del camino de Dios, que niegan su existencia aún. A ellos mismos el Señor es tan bueno y bondadoso, que les permite oportunidades tras oportunidades para que oigan el mensaje, para que puedan escuchar el mensaje, para que puedan estudiar la Palabra de Dios y así poder tener salvación. Él es bondadoso aun a aquellos que niegan su existencia. Y claro para los suyos, les hace la promesa que siempre estará con ellos y los bendecirá una vez por siempre.

– Dr. Alvin Padilla

Como lo expresó Pablo en Efesios 2:8:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. (Efesios 2:8)

Ahora que ya hemos visto cómo las dinámicas de interacción entre Dios y la gente, consiste en la expresión de su benevolencia divina, veamos cómo vivir la vida en pacto con Dios también, implica pruebas de lealtad. Estos requisitos de obediencia revelan la condición de los corazones, de quienes están en pacto con Dios.

PRUEBAS DE LEALTAD

Cabe mencionar que en el siglo veinte, muchos estudiosos empezaron a comparar los pactos bíblicos con otro grupo de textos del antiguo Cercano Oriente, a menudo llamados las "concesiones reales" En estas concesiones, un emperador otorga beneficios a un rey vasallo o a un sujeto. Las primeras investigaciones llevaron a muchos a concluir que no había obligaciones o requisitos, o pruebas de lealtad para quienes recibían la donación. Y como resultado, varios intérpretes de la Biblia sugieren que algunos pactos bíblicos, no requerían la lealtad del pueblo de Dios. Sin embargo, la investigación más reciente ha encontrado lo contrario. Ahora sabemos, que incluso las concesiones reales requerían del servicio leal de los destinatarios. Por lo tanto, no es una gran sorpresa que las Escrituras digan que Dios puso a prueba la lealtad de su pueblo, en cada pacto bíblico, incluyendo el nuevo pacto.

Cuando decimos que Dios pone a prueba nuestra fidelidad como parte de la vida en el nuevo pacto, debemos evitar malentendidos graves. En primer lugar, en la Biblia, ningún pecador ha alcanzado la salvación por sus buenas obras. Nunca se llega a la perfección necesaria para recibir la bendición eterna de Dios, a través de nuestros propios esfuerzos. En segundo lugar, toda buena obra que realizamos es hecha posible por la gracia de Dios que obra en nosotros. No podemos lograr ninguna buena obra sin la misericordia de Dios, y el poder de su Espíritu. Y en tercer lugar, tenemos que darnos cuenta de que Dios, siempre ha llamado a su pueblo del pacto a la obediencia. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios probó si los corazones de su pueblo eran verdaderos, observando cómo respondían a sus mandatos.

Me gustaría que todos los creyentes en Cristo, supiéramos que la relación personal con Dios no comenzó en el Nuevo Testamento. Fue un cumplimiento de largo plazo: "Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo". Es una fórmula establecida desde el principio, es decir, desde el Jardín del Edén, en Génesis 12, desde que fue creado el pueblo del pacto. Y por eso, la devoción interna es el principio de la obediencia. No es el resultado de la obediencia. No es aparte de la obediencia. Obedecemos a Dios porque él nos ha amado, porque se ha dedicado a

nosotros, porque nos ha formado, porque ha estado con nosotros en medio de cada valle, a través de cada desierto, en medio de cada victoria. Y por eso, la obediencia proviene de una relación y no de una regulación.

– Dr. Joel C. Hunter

Para comprender lo que queremos decir, resumiremos cómo aparecen las pruebas de lealtad en los pactos del Antiguo Testamento. Luego analizaremos las pruebas de lealtad en el nuevo pacto. Comencemos con el Antiguo Testamento.

Antiguo Testamento

Todos aquellos que conocemos la Biblia, sabemos que Dios puso a prueba a Adán, como representante del pacto de Dios con sus mandatos en el Jardín del Edén. Y también sabemos que Dios le pidió a su pueblo del pacto – la raza humana – lealtad a través de Adán.

Noé, también fue probado por los mandatos de Dios como representante del pacto tanto antes como después del diluvio. Y las Escrituras indican que Dios continuó poniendo a prueba los corazones de su pueblo del pacto con Noé – toda la raza humana.

La historia de la vida de Abraham ilustra cómo Dios puso a prueba la lealtad del patriarca de varias maneras como su representante del pacto. Por ejemplo, Génesis 22:1 al 19 nos dice, de manera explícita, que Dios probó a Abraham cuando mandó a sacrificar a su hijo Isaac. En Génesis 22:12, el ángel del Señor le dijo a Abraham:

Porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. (Génesis 22:12)

Podemos ver en este pasaje, el por qué Dios le mandó eso a Abraham. Lo probó para demostrar la verdadera condición de su corazón.

De manera similar, las Escrituras enseñan que Dios puso a prueba la lealtad de su pueblo del pacto en Abraham: el pueblo de Israel y los gentiles adoptados en Israel.

Moisés fue probado por órdenes de Dios, a lo largo de su vida, como el representante de Israel del pacto. Y Dios le explicó a su pueblo del pacto de manera explícita, que les dio la ley para ponerlos a prueba.

Escuchemos Deuteronomio 8:2, en donde Moisés le dice a la gente:

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. (Deuteronomio 8:2)

De la misma manera, la historia de la vida de David, indica que Dios puso a prueba la lealtad de David, como el representante del pacto real de Israel. Y como se ilustra en varias ocasiones en el resto del Antiguo Testamento, Dios continuó poniendo a prueba a su pueblo del pacto, los hijos de David y la nación de Israel, a lo largo de sus generaciones.

Ya que hemos mencionado las pruebas de lealtad de Dios en los pactos del Antiguo Testamento, exploremos la manera en la que Dios pone a prueba la lealtad de su pueblo en el nuevo pacto.

Nuevo Pacto

Como hemos visto, la gracia de Dios, ha sido derramada como nunca antes en la historia bíblica en el nuevo pacto. Sin embargo, también es evidente que el Nuevo Testamento, tiene infinidad de mandatos y directivas de Dios. ¿Por qué? Bueno, al igual que en los pactos del Antiguo Testamento, el nuevo pacto también requiere pruebas de lealtad.

Por esa razón, el Nuevo Testamento pone énfasis en la fidelidad de Cristo, como el representante del nuevo pacto. Éste nos dice que, durante la inauguración del reino, Jesús pasó todas las pruebas de lealtad, que Dios requirió de él.

En Hebreos 4:15 leemos lo siguiente:

Tenemos... uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. (Hebreos 4:15)

Y escuchemos Filipenses 2:8, donde Pablo se refiere a la notable obediencia de Cristo:

Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:8)

En la teología del Nuevo Testamento, la cúspide del leal servicio de Jesús a Dios, fue su muerte voluntaria en la cruz. Pero ¿por qué fue tan importante este acto de obediencia?

Desde el momento en que el pecado entró al mundo, Dios hizo provisiones temporales para los pecados de su pueblo del pacto, mediante la sangre de los sacrificios de animales. Pero como Hebreos 10:1 al 14 nos enseña, estos sacrificios eran incapaces de asegurar el perdón final y permanente del reino victorioso de Dios. Y así, cuando el exilio de Israel se acerca, Dios reveló en Isaías 53:1 al 12 que necesitaba la muerte voluntaria del siervo del Señor, el Mesías, como expiación por los pecados de su pueblo. Por su muerte, el representante del pacto real, llevaría al pueblo de Dios hacia la gloria de su victorioso reino eterno. Jesús cumplió ese papel en la inauguración, cuando se sometió voluntariamente a la muerte en la cruz. Esto lo vemos en pasajes como Mateo 8:17; Hechos 8:32 y 33; Romanos 6:10; y 1 Pedro 2:22 al 25. Al aprobar este examen de

lealtad como el nuevo representante del pacto, Jesús proporciona la expiación permanente y el eterno perdón a todos aquellos que creen en él.

Además de la muerte de Jesús en la cruz, pasajes como Hebreos 8:1 y 2 también señalan que Cristo, el hijo de David, sirve obedientemente en el cielo a lo largo de la continuación de su reino. Y en 1 Corintios 15:24 enseña que cuando Cristo regrese en gloria a la consumación, le entregará el reino a Dios Padre, como un acto de humilde servicio.

Ahora bien, aunque la teología del Nuevo Testamento enfatiza la fidelidad perfecta de Cristo como el nuevo representante del pacto, también señala que las pruebas de lealtad, están todavía vigentes y funcionando para la iglesia, el pueblo del nuevo pacto. De nuevo, el entender las pruebas de lealtad de la iglesia en términos de la unión de la iglesia con Cristo es de mucha ayuda. Por un lado, la iglesia está "en Cristo", en el sentido de que somos identificados con él delante de Dios en su corte celestial.

Y según 1 Timoteo 3:16, Cristo fue quien pasó la prueba de lealtad perfectamente y fue reivindicado cuando el Espíritu Santo lo levantó de entre los muertos.

Por esa razón, esta reivindicación legal de Cristo en el tribunal del cielo es imputada a todos los que tienen fe salvadora en él, como lo enseña Romanos 4:23 al 25. En Cristo, los creyentes son juzgados como quienes ya han pasado la prueba, porque Cristo ya ha pasado la prueba a nombre de nosotros. Esta maravillosa verdad acerca de Cristo en la corte celestial de Dios es la base para la perspectiva teológica del Nuevo Testamento, a la cual los teólogos protestantes han llamado "sola fide," o justificación sólo por la fe.

Sin embargo, por otro lado, la unión con Cristo se refiere también a la experiencia cotidiana de "Cristo en nosotros". En cuanto la iglesia siga estando en la tierra antes de que Cristo regrese en gloria, las personas dentro de la iglesia, seguiremos experimentando pruebas de lealtad que acrediten la condición de nuestros corazones. Y el Espíritu de Cristo trabaja dentro de los verdaderos creyentes para hacernos santos. Esta parte de nuestra unión con Cristo, corresponde a la doctrina tradicional protestante de la santificación, o la búsqueda progresiva de la santidad. Y las Escrituras enseñan que las pruebas son la manera en la que Dios nos lleva hacia la santificación.

Como lo expresa Santiago 1:2 y 3:

Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. (Santiago 1:2-3)

De nuevo debemos recordar que, durante la inauguración y la continuación del reino de Cristo, la iglesia visible consiste en los creyentes falsos y los verdaderos creyentes. Y es a través de la prueba de lealtad que ambos grupos revelan si tienen, o no, fe salvadora. Los falsos creyentes no pasan la prueba de lealtad y dejan de servir a Cristo.

Por el contrario, los verdaderos creyentes, aunque no son perfectos en esta vida, perseverarán en su lealtad hacia Cristo a través del poder del Espíritu.

Como leemos acerca de los creyentes falsos en 1 Juan 2:19:

Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. (1 Juan 2:19)

Como lo indica este pasaje, la teología del Nuevo Testamento, contiene muchos mandatos de Dios como pruebas de lealtad para demostrar quiénes realmente pertenecen al cuerpo de creyentes.

En la noche que fue traicionado, Jesucristo puso en marcha un nuevo pacto. Y como todos los pactos, éste involucra el intercambio de compromisos y obligaciones recíprocas. Y uno de nuestros principales compromisos en este maravilloso pacto es un compromiso con el señorío de Jesucristo, a la obediencia de su voluntad y sus caminos, a entregar nuestras espadas a su verdadero señorío y vivir de manera auténtica, tanto en la disposición de nuestros corazones como en la voluntad de seguir lo que Dios quiere para el mundo. Pero algo que es necesario añadir, es que el cumplimiento de nuestras obligaciones del pacto en el presente, es un cumplimiento que vivimos en el poder y la presencia del Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo altera la disposición de esa obediencia y la actualiza muy por encima del simple deber para convertirse, en palabras de las Escrituras, en un pacto de gozo recíproco. Aquél que nos mira se deleita en nosotros y nosotros en él. Y eso nos da una idea de por qué el apóstol decía que el reino de Dios no es deber simplemente, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Algunos de los más grandes santos nos han dicho que esta obligación, que existe para ser fieles y leales a nuestro Señor, es una que cumplimos no a regañadientes, sino con entusiasmo, y con todo nuestro corazón pues él nos ha hecho suyos. Y encontramos a él y a sus caminos encantadores.

– Dr. Glen G. Scorgie

Ahora que hemos visto las dinámicas de interacción del nuevo pacto, en relación con la benevolencia divina de Dios y sus pruebas de lealtad, debemos reflexionar acerca de un tercer elemento. Examinemos las consecuencias de las bendiciones y maldiciones por obediencia y desobediencia.

CONSECUENCIAS

Analizaremos las consecuencias de la obediencia y desobediencia del pacto con Dios, de la misma manera que en nuestras discusiones anteriores. Examinaremos brevemente los pactos del Antiguo Testamento y luego veremos el nuevo pacto. Veamos primero las consecuencias de las bendiciones y maldiciones en los pactos del Antiguo Testamento.

Antiguo Testamento

Antes del nuevo pacto, las consecuencias de bendiciones o maldiciones eran dimensiones cruciales de la interacción de Dios con sus representantes y con su pueblo. Dios a menudo implementaba los términos de sus convenios, en formas que iban más allá del entendimiento humano. Dios, en las Escrituras, a menudo aceleraba, aumentaba, disminuía, retrasaba e incluso cancelaba las bendiciones y las maldiciones de sus pactos, a veces de maneras que iban más allá de la comprensión humana. Pero siempre lo hizo conforme a su perfecta sabiduría y bondad.

En el pacto de los fundamentos, Dios maldijo a Adán, su representante del pacto, con sufrimiento y muerte en respuesta a su desobediencia. Pero también vemos las bendiciones que Dios ofrece a Adán. En Génesis 3:15, Dios prometió la victoria de la humanidad sobre la simiente de la serpiente. Y tanto la maldición de la muerte, como la esperanza de la victoria fueron transmitidas al pueblo del pacto que Adán representaba: “la raza humana”, como Dios lo había establecido.

En el pacto de la estabilidad de la naturaleza, el representante del pacto, Noé, recibió las bendiciones correspondientes a su servicio fiel. Pero también continuó enfrentando las maldiciones, como problemas en su familia después del diluvio. A las generaciones futuras, es decir, el pueblo del pacto que Noé representó, también les llegaron semejantes bendiciones y maldiciones.

En el pacto de la elección de Israel, Abraham también recibió las consecuencias de las bendiciones y maldiciones como representante del pacto de Dios. Esas consecuencias pasaron al pueblo del pacto de Israel y a aquellos que fueron adoptados en Israel en las generaciones subsiguientes.

De manera similar, en el pacto de la ley, Moisés también recibió las bendiciones y las maldiciones de Dios como representante del pacto. Además, la ley de Moisés describió muchas bendiciones específicas y aquellas maldiciones que le llegarían a la gente del pacto tanto de Israel como a los gentiles adoptados en Israel.

En el pacto del reinado, David mismo, como representante del pacto, recibió las consecuencias de las bendiciones y maldiciones, cuando fue fiel y cuando fue infiel. Lo mismo, sucedió con el pueblo del pacto que él representó, su descendencia real y el pueblo de Israel y los gentiles adoptados en Israel.

Hemos visto brevemente las consecuencias de las bendiciones y maldiciones en los pactos del Antiguo Testamento. Estas consecuencias establecieron lo que los autores del Nuevo Testamento enseñaron acerca de las consecuencias en el nuevo pacto en Cristo.

Nuevo Pacto

La teología del Nuevo Testamento enfatiza que Cristo, como representante del nuevo pacto, experimentó tanto las maldiciones de Dios como sus bendiciones. Como señala Pablo en Gálatas 3:13, Jesús soportó la maldición de Dios por los pecados de todos aquellos que creen en él al sufrir la muerte en la cruz.

Ahora bien, Jesús no estuvo bajo las maldiciones de Dios a causa de sus propias faltas. Él no tenía pecados personales. Pero en cumplimiento con Isaías 53:1 al12, él cargó con el juicio de Dios, como sustituto real inocente del pueblo de Dios en todas las épocas.

Sin embargo, debido a su propia justicia, Cristo también recibió las bendiciones de Dios. Jesús es el único ser humano que sirvió perfectamente a Dios y merece la recompensa de la bendición eterna.

Escuchemos la conexión entre la obediencia de Cristo y la bendición de Dios en Filipenses 2:8 y 9:

Cristo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. (Filipenses 2:8-9)

En la teología del Nuevo Testamento, la resurrección y ascensión de Jesús en la inauguración del reino fueron la recompensa justa por su perfecta obediencia a Dios. Jesús goza de la bendición de Dios a través de la continuación de su reino al reinar sobre toda la creación a la diestra del Padre. Y será aún más bendecido en la consumación de su reino, cuando reciba la herencia eterna, del reinar sobre la nueva creación.

Ahora bien, aunque la teología del Nuevo Testamento elogia a Jesús, por obtener la bendición de reinar sobre toda la creación, sabemos que las consecuencias del nuevo pacto, también influyen a la iglesia, el pueblo del nuevo pacto.

Nuevamente, la doctrina del Nuevo Testamento de la unión con Cristo señala dos lados de esta realidad. Por un lado, como estamos "en Cristo", toda bendición eterna de Dios, ya ha sido asignada a los verdaderos creyentes. Los verdaderos creyentes, podemos descansar con toda confianza en el hecho de que nunca experimentaremos la maldición eterna de Dios. Sus bendiciones eternas, son seguras porque Cristo es su representante del pacto. Pablo tenía este concepto en mente cuando escribió su conocida doxología en Efesios 1:3:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. (Efesios 1:3)

Ya que somos identificados con Cristo en el cielo, los creyentes verdaderos hemos recibido "toda bendición espiritual". Al igual que Cristo llevó las maldiciones eternas de Dios por nosotros, él también recibió la recompensa eterna de las bendiciones del Padre, a nombre de nosotros.

Por otro lado, nuestra unión con Cristo también significa que Cristo está en nosotros. Es decir, está trabajando en los verdaderos creyentes, para que experimenten las consecuencias de la obediencia y la desobediencia en su vida diaria. Ahora bien, debemos recordar que hasta que Cristo regrese en gloria, la iglesia visible está formada por creyentes falsos y verdaderos creyentes. Y la teología del Nuevo Testamento explica cómo las consecuencias de las bendiciones y las maldiciones, tanto en esta vida como en la eternidad, se aplican a ambos grupos.

Pasajes como Lucas 12:45 y 46 y Romanos 2:4 y 5, explican que, para los creyentes falsos que se rebelan en contra de Dios, las bendiciones que reciben en esta vida, aumentarán las maldiciones eternas de Dios en el juicio final.

Y las dificultades y las maldiciones que padecen en esta vida, son una muestra de las maldiciones eternas, que recibirán cuando Cristo regrese.

Por el contrario, los verdaderos creyentes, también reciben tanto las bendiciones como las maldiciones en esta vida. Pero las bendiciones que reciben los verdaderos creyentes en esta vida, son una muestra de las bendiciones eternas que vendrán en la consumación del reino.

Y para verdaderos creyentes pasajes como Hebreos 12:1 al 11, nos dicen que las dificultades temporales o maldiciones, son en realidad disciplina y amor paternal de Dios. Estas dificultades, santifican y aumentan la bendición eterna que recibiremos cuando Cristo regrese.

Como leemos en Apocalipsis 21:6 al 8, Dios dice:

Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre. (Apocalipsis 21:2-8)

Ese día, los falsos creyentes dentro de la iglesia del nuevo pacto, serán condenados al juicio eterno. Pero los verdaderos creyentes, recibirán su herencia eterna en la nueva creación gloriosa.

Si quisiéramos ver las bendiciones que el pueblo de Dios recibirá después del juicio final, debemos leer Apocalipsis 21 y 22, y esa impresionante imagen de la nueva creación del mundo. Me encanta esta descripción de la nueva creación, porque no es sólo una reinterpretación de Génesis, o un retorno al Jardín, es una mejora al Jardín, es dinámico. Es mejor que el Edén, en este, Adán y Eva tenían la responsabilidad de gobernar bajo la autoridad de Dios, cuidar del Jardín y administrar la tierra. En la nueva creación también lo haremos y será una bendición. Pero no pecaremos. Adán y Eva tenían el potencial de pecar. En la nueva creación, el pueblo de Dios nunca caerá. Jesús no estaba físicamente en el Edén, pero él estará en la nueva creación. La bendición que heredamos como pueblo de Dios del nuevo pacto es una nueva creación que será mejor que cualquier cosa que el mundo haya conocido.

– Dr. Stephen E. Witmer

CONCLUSIÓN

En esta lección del nuevo pacto en Cristo, hemos considerado la administración del reino de Dios y visto cómo Dios administró su reino a través de sus representantes del pacto, y cómo estableció normas apropiadas mientras sus pactos, se desarrollaban orgánicamente. También hemos explorado cómo las dinámicas de interacción entre Dios y su pueblo del pacto implican su benevolencia divina, sus pruebas de lealtad y las consecuencias por la obediencia y la desobediencia.

Al buscar comprender más plenamente el Nuevo Testamento, debemos tener en mente que el nuevo pacto en Cristo no fue sólo una pequeña parte de la teología del Nuevo Testamento. Como el último de los pactos de Dios con su pueblo, el nuevo pacto influyó profundamente todo lo que escribieron los autores del Nuevo Testamento.

Dios hizo un pacto solemne con su pueblo en Cristo a través del nuevo pacto. Y mientras más sepamos acerca de este nuevo pacto, mejor podremos ver las características más importantes de la teología del Nuevo Testamento.